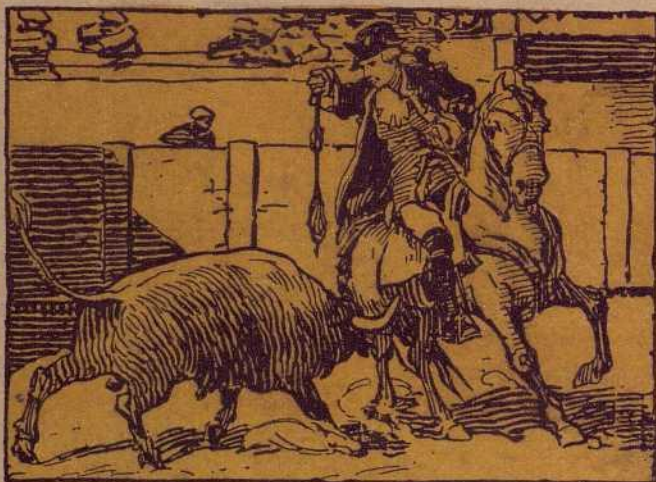


• JOSÉ LUIS RIBEIRO •
(PEPE LUIZ)

APUNTES TAURINOS

Consideraciones y preceptos acerca del

ARTE de REJONEAR



Lisboa

A. MORAE

MCMXXV

A Pope
Testeem de professed
estima of Nils P. H.
Apuntes Taurinos

Lisbon 2-17-21

Obras del mismo autor

Uma questão pedagógica — 1914.

Anita — versos musicados por Alves Coelho — [1918.

Panigirico dum magistrado — 1918.

Ayay — versos musicados por Alves Coelho.

A educação física — Agrupado de artículos publicados en la "Revista de Educação Física" — 1920.

Toada Singela — versos musicados por Manuel de Figueiredo — 1920.

Rosas Negras — versos musicados por el Dr. Coutinho d'Oliveira — 1923.

La Goya — versos musicados por Alves Coelho — 1923.

Canero nunca existiu — (crítica, impresiones, notas y comentarios) — 1925.

A salir :

A evolução do toureio equestre na história da tauromaquia — (trabajo de investigación y de crítica :

I — volumen — *O cavaleiro D. Antonio Luiz Lopes e o classicismo.*

II — volumen — *D. Antonio Cañero y la presumida revolución del arte de rejonear.*

Citara de Cristal — Versos.

Lirios e Nenufares — Album de canciones, con la colaboración de apreciados musicografos e dibujadores.

En preparación :

Ribatejo, coração de Portugal.

Tres prelecções :

I—A Arvore.

II - Portugal na Guerra.

III—O soldado desconhecido.

*A mulher, no que tem de adaptavel ao misterio, á virtude
e á preversidade.*

Trinidad — Novela.

Dibujos :

Portada ; Alfredo Moraes (Lisboa)

Apuntes : Alejandro d'Azevedo (Lisboa)

Fotos :

Bobone, Ltd., (Lisboa)

Baldomero (Madrid)

Rodero (Madrid)

Fuentes Barrionuevo (Córdoba)

Carlos d'Almeida (Lisboa)

JOSÉ LUIZ RIBEIRO

(PÉPE LUIZ)

Antiguo cronista tauromaquico de los periodicos portu-
gueses SPORTS, IMPRENSA DA MANHÃ, IMPRENSA
NOVA, CAPITAL y DOMINGO ILUSTRADO.

APUNTES

TAURINOS

Consideraciones y preceptos acérca del
ARTE DE REJONEAR



A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'J. Ribeiro'.

1925

Papelaria y Tipografía

Paleta d'Ouro

Rua Aurea, 72-Tel. C. 244

LISBOA

JOSE LUIZ RIBEIRO

(PÉREZ LUIZ)

Antigo cronista da imprensa de los periódicos portu-
gueses SPORTS, IMPRENSA DA MANHÃ, IMPRENSA
NOVA, CAPITAL Y DOMINGO ILUSTRADO.

APUNTES

TAVIRINOS

Todos los derechos reservados

Conservaciones y preceptos acerca del

ARTE DE RECONSTRUIR



1925

Imprenta y Tipografía

Editorial d'Ouro

Rua Azeite 72 - Tel. 0.244

LISBOA

DEDICATORIA

A los aficionados en general y a los periodistas taurinos en especial, dedico las obscuras líneas que se siguen y que son el fruto sincero de un salutar estudio.

El honesto trabajo que a V. es presente, no tiene la vana pretensión de alcanzar la sublimidad de un alcorón taurino.

APUNTES TAURINOS lejos de constituir un completo repositorio de decretos, encierra, todavía, una serie de consideraciones que reunidas a determinados preceptos técnicos, vienen a llenar de un modo más o menos perfecto una falta desde hace mucho tiempo notada.

Se trata de una pequeña obra donde se puede recurrir para obtener con la posible seguridad el preliminar conocimiento de las reglas inherentes a la buena cultura del toreo a caballo á rejon.

APUNTES TAURINOS es un breve dibujo, un resquicio sin pretensiones de una obra cuyo asunto es digno de atingir mayor volúmen.

APUNTES TAURINOS se destina principalmente a los países adonde se adopte el rejoneo, trabajo vistoso y emocionante, que torna mucho más interesante la fiesta taurina.

Cierto del servicio prestado a la fiesta nacional por excelencia, el autor de APUNTES TAURINOS no tuvo la nécia vanidad de hombrrear con los luminares de la literatura.

Lo anima solamente la viril voluntad de propagar, marcando con indelebles trazos de majeza el arte de torear a caballo a rejon reflejo de una inapagable tradición que marca simultáneamente la gran afirmación de valentía y de donaire.

Lisboa, Marzo de 1925

José Luís Ribeiro

(Pepe Luiz)

DEL TRATADO DEL'

Arte de Marialva

AUTENTICAMENTE DENOMINADO POR

Luz de la liberal y noble arte de Caballeria

Trataré solamente daquellas reglas que tuvieran repetidas veces sido averiguadas por mi e haré que en toda clase de ayres e trabajos de manejo, sea mi explicación acompañada de las razones mas perceptibles y claras que me sean posibles.

Sé que un espirito, aunque libre e cuidadoso en seguir la verdad, muchas veces abraza el engaño : y por eso suele haver quien condene el bueno y aprobe lo malo ; y de la misma manera hay quien de una y otra cosa no hace caso. Los rigidos censores quieren a todo transe deslucir los auctores ; los necios intrometidos solo cuidan en preverter ; y los que mal llegan a ser aficionadados, en despreciar.

.....

Los ginetes haran adiestrar los caballos en todas las lecciones del manejo a fin de que todas las veces que sea preciso ellos estean prontos a servir con perfección ; lo que se consigue, poniendo repetidas veces en practica las escaramuzas que tengo tratado, las cuales son todas propias para adiestrar los soldados para la campaña y todos los demas ginetes para el manejo de la caza y diversiones que se acostumbra practicar en este Arte.

Mamuel Carlos Andrade

*(Picador de la Picaria Real de
S. M. Fidelissima, D. Juan VI)*

Anno MDCCCXVIII

Consideraciones

El modesto trabajo que ahora aparece a la publicidad, tiene por único objetivo enfocar con la posible intensidad de luz, un arte sublime, valoroso, que desde longicuas eras, dentro de la nacionalidad portuguesa, donde nació, donde ensayó los primitivos vuelos y donde viene caminando siempre entre alas floridas en expansiones de heroico vigor y afirmando belleza, prometiendo sueños y acrisolando amor.

El Arte!

Genéricamente Tolstoi ya lo definió en estas preciosas palabras :

El Arte es una forma de actividad humana por la cual seres privilegiados pueden comunicar a outros, sensaciones y sentimientos que ellos propios experimentaron.

Shopenhauer en términos concisos, presenta :

El Arte es la expresión de un temperamento que torna posible una genial producción.

En efecto el Arte tiene tal poder y asume tan soberana amplitud de proporciones, que a la hechura del Universo y a la inteligencia de los hombres no debemos enajenar los impulsos vigorosos del Arte que es todo un ininterrumpido sueño de belez, de amor efervescente y de placer que humaniza el pensamiento.

Las determinadas opiniones de Tolstoi y de Schopenhauer parecen completar el pensamiento del divino Platon :

Lo bello es el esplendor de la verdad.

Maravillosas ideas que contribuyen perfectamente con los consagrados principios que defendemos con ardor y por los cuales debemos formar nuestros conceptos dentro del vasto campo del Arte.

Todos los motivos del Arte, todos los elementos sensibles de belleza, son otros tantos aspectos de vida de sentimiento y de energía.

Nosotros, los meridionales, tenemos el excepcional privilegio de dejarnos apasionar con relativa facilidad por todo cuanto es bello y que tan cariñosamente impresione nuestros sentidos.

Tenemos la noción de lo bello.

Aprisionamos a veces, la fantasía a cuyas alas nos entregamos confiantes en el impulso de la ardiente admiración que extasia nuestra alma, ante un aspecto de belleza ; jamas nos desviamos de su verdadero motivo que es la fuente perpetua de múltiples emociones : el Arte.

El Arte se distingue por diversas modalidades y en todas ellas está señalado el sentir característico de las diversas corrientes que influyen en un conjunto de belleza, que perfuma la imaginación y vigorisa el instinto.

La *ajición* a la fiesta de los toros nació con alvorescentes fulgores que glorificaron el coraje indómito de los hombres y en cuyo ideal reside el simbolo augusto del valor ingente de la raza.

Surgio de la emoción estética que en rasgos de heroismo justificaban la sublimidad de un Arte pujante de verdad y plena de belleza.

Parafraseando los elevadisimos conceptos de aquellos grandes espíritus séame licito exponer :

El Arte como aquella que obedece a los impulsos salutarees de un ideal. cincela el alma y el carácter de un pueblo y pone en relieve en el más elevado grado el cuño de la verdad que toca en todas las almas como balsamo vivificante.

La lidia de toros a caballo, a rejon és de las modalidades del Arte la que más nobleza y gallardía revela y que más profundamente señala la elegancia y valentía, refulgentes divisas de una raza en que perdura el sentimiento de generosidad, la religiosidad de lo bello y la expresión de la audacia.

Las cualidades nobles que adornan la caballería tiene gran significado y preciosa justificación en la nobleza del animal que es el indispensable elemento y de cuyas cualidades depende el resultado de un lance.

El caballo, fué creado con superioridad en su utilidad a todos los demás animales (Tob. Cap. XXXIX).

En efecto la obra del caballo completa el acto inteligente del hombre. Es incontestable su valor.

Admirable en su agilidad y fortaleza, rompe con notada intrepidez, por medio de los mayores y más dificeles obstáculos.

Se alegra con la voz, obedece al mando del jinete y pisa el terreno de la gloria con la altivez propia de un ser privilegiado.

Es sin duda el animal más noble de todos los clasificados de irracionales.

El hombre que cultiva la caballería y tira de ella los mayores efectos, ya sea en rasgos de elegancia o en la lucha homérica con las fieras, tiene la digna compensación de sus notables hechos.

Y bien así, la historia constata que hubo monarcas que antes querían ser mejor apreciables jinetes, que grandes imperadores.

Cesar Augusto, al confirmar esta aserción, dijo más, que para ser imperador dependía de muchos y para ser jinete solamente de él precisava, tal era la noción que irradiava de tan sublime cultura.

Los atributos exigidos a un buen jinete no dispensan otros integrantes, que la heroicidad y la abnegación.

La nobleza en la caballería, infundía tal importancia, que los Persas no consideravan digno de pretender el trono aquel

que no justificase nitidamente los buenos merecimientos de ginete.

El excelente lugar solamente sería ocupado por el príncipe que más demostrase superiores cualidades de ginete.

Los griegos imitando los romanos, llegaron a dividir la república en plebeyos y ecuestres, tal la distinción que inaltercia la noble caballería.

Los honores ideados por estos pueblos, se repercutieron en la parte occidental de Europa mayormente en Francia y en la Península Iberica, hasta el extremo de crearse algunas Ordenes que por su vez sirvieron de base a muchas otras que todavía hoy existen, El progreso de la caballería se marcó con el aparecimiento de excelentes caballistas, como Juan Baptista Pignotel y Le Brove, cuyas máximas, constituyen preciosas fuentes en la instrucción de tan magna Arte que tiende a formar prudentes y hábiles ginetes.

*
*
*

Traída hasta el presente la exactitud de estas consideraciones, nos creemos habilitados a aquilatar de la grandeza y del valor de la caballería en cualquier ramo de actividad donde ella sea solicitada.

Con bastante propiedad recurrimos a la caballería para dar grandeza a la fiesta de los toros — diversión esencialmente peninsular, escuela de destreza, valor y filantropía que más profundas raíces cuenta en el alma popular, espectáculo cuyo perfeccionamiento se debe a los pueblos aquende Pirineus y que es el único restante de los hábitos tradicionales que felizmente no sufrió de las embestidas dadas por otros extranjeros.

Un rejoneador en una corrida de toros es lo mismo que una hacha rutilante que nos prende al espíritu y arrebató el alma.

El evolucionar de un corcél magestuoso y ágil, dominado por el garbo de un ginete a quien está aliada la ciencia de un torero, consubstancia el soberbio conjunto promotor de grandes aclamaciones que diversas veces tocan el delirio.



D. ANTONIO LUIZ LOPES

*El rejoneador insigne, cuyo estilo clásico de torear
encierra la grandeza de una Arte que el
sabe interpretar con superior intuición*

Caballeros en plaza! Insignes varones que iluminan el Mundo de afición con los fulgores de su inconmensurable audacia y que perfuman la atmosfera con nuances de clasicismo y ondas de reiterada elegancia.

El genio colosal de un caballero en plaza digno de ese nombre puede oponer resistencia a la arremetida de un toro escumante de rabia y sin trucos lo domina con la más luzida gallardía.

Nada hay de más arrebatador y de profundo motivo que un héroe del toreo de tricornio emplumado, vistiendo una casaca de seda en la que se distinguen brocados de oro reluciente, y los puños de encaje envolviendo los guantes.

Firmes en la silla, irrepreensiblemente aplomados, la mano izquierda sujetando las riendas y manejándolas sin un esfuerzo que provoque reparos al caballo de líneas correctas por lo lucido en que se espeja en el recorte de los arreos.

El traje á la Luiz XV y el enjaezado á Marialva, son manchas ricas de colorido que tornan gracioso el cuadro que reproduce una de las más interesantes partes de la fiesta de toros.

Un lidiador elegante y animosamente dirige su caballo en dirección a la cara del toro y a corta distancia de esta promueve la rotación. En el momento de la reunión en que la rés pretende atingir el bolo de la montada, pareciendo por veces rozar los pitones por el estribo, el caballero en plaza de brazo estendido clava de alto a bajo el rejon con tal frescura y acierto, que de las agujas del toro—fulcro de atentas miradas— se desprende un hilo de sangre caliente.

Obedecidas las reglas, cumplidos los preceptos del Arte, la asistencia rompe en calurosas aclamaciones en un entrerenglonar continuo de tan victorioso y sublime lance.

La sonrisa de las mujeres, que siempre estimula el artista en el decorrer de arriesgadas faenas, dan la nota de confort y poesía que intensifica la coloración de una apóteosis, cuando el mismo sorriso es reflectido en flores que manos niveas arremesaron al garboso ginete.

Siempre las mujeres, las heroínas, maravillosamente tratadas en la prosa brillante de Camilo Castelo Branco, y canta-

das en hermosas rimas por el inmortal Campoamor; son ellas que ponen la soberana nota de simpatía en la fiesta y llenan de gracia y perfume un Arte que és la más completa afirmación de belleza que puede distinguir el espíritu nacional.

El artista ve, así, guarnecida su complexión que se eleva a impulsos de simpatía impresa en los aplausos del público.

Las ovaciones del público reunidas a las sonrisas femeninas consolidan el incentivo que vuelve ardiente la pasión por el Arte, y, motiva, através de las generaciones, el apareamiento de insignes lidiadores a caballo, como fueron:

Los reyes de Portugal: D. Duarte, D. Sebastian, el príncipe D. Duarte de Portugal que fué a Madrid en el tiempo de los Felipes a tomar parte en una memorable corrida en honor de Maria Stuart; D. Afonso VI, D. Pedro II y D. Miguel de Braganza, cuya rara pericia esta impresa no solo en el rejonear, como también en el capote y banderillas.

El noble Marqués de Marialva que marcó una época de grandeza en el aureo período que derramó para siempre todos poderosos enseñamientos que llenan de gloria el arte a que se le dió su nombre, los valiosos caballeros en plaza que se siguieron llenos de fama y fueron:

El Duque de Cadaval, Conde de Vimioso, excepcional en la elegancia y gallardía, los Sedvem, Marqueses de Castello Melhor e de Belas, D. João de Menezes, Galveias, Carlos Relvas, D. Antonio de Portugal, Alfredo Marreca, Alfredo Tinoco, Manuel Mourisca, D. Luiz do Rego, Victorino Froes, Fernando d'Oliveira y otros.

Raro fué el caballero en plaza que no demostró en España su valor intrínseco y que de allí no trajese los laureles de la gloria.

Como el arte es nacional por la expansión y universal por lo que exprime tenemos el paralelo formado por la florida ala de los toreros ecuestres portugueses y por la pleidad de los consumados artistas españoles que por su vez representan el potencial máximo de la lidia á pié.

Bellon "El Africano", Pedro Romero, Costillares, "Pepe

Hillo», Francisco Montes «Paquillo», «Cuchares», «Gordito», «Lagartijo», «Guerrita y «Gallito».

No se anota uno de estos afamados diestros que en Portugal no hubiese recibido la expresión de cariño y aprecio que ellos merecían.

Diestros. Padrones inmortales *impercibles* que engrandecieron un Arte que és toda belleza y vigor.

*
* *
*

Acerca del entusiasmo que perfuma la labor magnífica del rejoneador en la plaza, un espirituoso lidador, cuyo nombre no me ocurre, ha emitido hace años la siguiente opinión:

«El remate limpio de la suerte de verdad, tiene tal poder y grandiosidad, que las mujeres echando-se de los palcos y volando por en cima de los tendidos se liaron al pescoeso del rejoneador, a quien regalan con tierna sinfonia de besos...»

!Que consoladora ilusion la del artista pensador!

El pueblo estuante de entusiasmo canta en sus coplas favoritas el ideal que le domina el alma. — Asi, los portugueses que sienten la fiesta de los toros atraves del garbo de un caballero en plaza altivo, que no teme la fiera córnea amenazadora cantan:

«Do bom povo a alma vibra
Embriagada de goso,
Ao cantar a nobre arte
De Marialva e Vimioso.»

«O garbo do cavaleiro
Inunda de luz a praça.
— Não ha padrão mais perfeito,
Para afirmar uma raça.»

Tambien no faltan paisanos que lanzen jactos de admiración por la fiesta, invadindo la Musa Camoneana.

Produzen inspiradas estrofes, sirviendo-se del estylo belicoso, porque el canóro está confiado á la guitarra:



D. Antonio Luiz Lopes en Madrid saludando al publico

· Os touros teem tal ponta e braveza,
Que até dela estremece a natureza !

· Faz gôsto ao povo nos touros recrear-se.
Da festa deve a fama dilatar-se”.

Luego los españoles blanden de contentamiento cantando cantares característicos. — En el momento preciso, rompen simultáneos los olés con los cuales engalanan una faena de un diestro que se arrima y tira los mejores y más sorprendentes efectos con el *precal*, flámula simbólica de una fiesta inextinguible.

E's funcion muy española
Que viene de prole en prole
Y ni el gobierno la abolé
Ni habrá nadie que la abola.”

El pueblo adora la fiesta de los toros y en sus pasiones de alegría no conoce otro lenguaje que sepa traducir con mas ternura y con más espíritu que la del canto.

Hay ovaciones, y los cánticos sintetizan la extrema admiración, que tocan muchas veces la idolatria que el publico alimenta por una revelante personalidad artistica que se le impone a la magestuosidad deslumbradora ingente a rasgos de valor.

* * *

El toreo es el carácter elegante de la valentia y un confirmado vinculo que une la vida del espíritu a la de los sentidos que arrebatada entenece y emociona.

Para hablar de toros, como de pintura, musica, escultura, etc., és necesario argumentar de forma que sean bien patentes los fundamentos convincentes de la veracidad de los principios, de la razon y de los hechos.

Para fundamentar hay que recorrer a bases seguras.

Con gran amplitud se discuten varios puntos de vista sobre el toreo a pie.

Todas las consideraciones que se puedan sacar, obede-

cen a leyes y dictamens que son la piedra de toque consubstanciado en inumeras publicaciones que de este genero existen.

Sobre el toreo a caballo, actualmente, no existe obra alguna donde pueda ser acogida la curiosidad de todos aquellos que amam el Arte y lo admiran.

Romper con voz potente el angustioso silencio de la obscuridad és mi programa,

La especulacion és pavorosa; y para mejor justificacion se expenden concesiones que resumen tantas veces un ludibrio descariñoso.

Se imponia el aparecimiento de un tratado que viniese a adubar el campo experimental con honestos e sanos principios, orientadores de la aficion, en el conocimiento de esta tan noble como compleja arte de sortear rezes bravas a caballo.

Buscando y compilando ideas y definiendo procesos, tenemos aqui la divisa de la modesta accion del autor del presente libro, que en una pálida invocacion de reminiscencias vió su inspiracion embalada por gratos preludios de mayores perfecciones.

Al idear el trabajo una hesitacion me surgio para acto continuo ser derecha.

¿Qual era el artista caballero en plaza que debia fornecerme la escencia tecnica?

Entre los artista de la primera fila—que infelizmente son pocos—urgia promover la escoja de aquel que ilustraria con autorizados conceptos la obra en proyecto.

Despues de una rapida revista de la serie de espectaculos verificados en los ultimos años, el nombre de D. Antonio Luis Lopes me sobrevino a la memoria y sin melindres para nadie, porque dicho artista, en el certamen de rejoneadores efectuado en Campo Pequeno habia alcanzado el *trofeu* de una honrosa victoria, ganandolo.

Despues de un concurso de pruebas tan practicas y tan publicas, no podia titubear al elejer con satisfaccion el nombre de D. Antonio Luis Lopes por ser el mejor autorizado cooperator.

¿Consentiria D. Antonio Luiz Lopes en auxiliarme con

sus conocimientos profundísimos del Arte de torear a caballo a rejon, del sublime arte de Marialva, para que yo hiciera un buen tratado deste arte?

Es un problema que se me propone de difícil resolución, ¿conseguiré yo resolverlo a mi deseo?

Hablar de D. Antonio Lopes no és de las cosas más fáciles que cualquiera pueda emprender en el deseo unico de abrazar la verdade en provecho de una idea que surge livre de influencias.

Hacer referencias a D. Antonio Luis, todas ellas dictadas por la maior imparcialidad que puede conceder un espirito justicero.

¿Quien fué Antonio Luiz Lopes? Un aplicado estudiante de la Escuela Agrícola de Coimbra, onde se hizo ingeniero agrícola, que aprovechava todos los momentos d'ocio haciendo ejercicios ecuestres, y en los intervalos más largos de las vacaciones escolares, en las dehesas, acamando con los mayorales, se adiestrava en las lidias de campo viviendo horas de ansiedad y de entusiasmo que fueron la cuna de la gran afición que hoy rije su vida profesional.

Los laureles cojidos en los estudios agrícolas no constituian todos los deseos del ribatejano al cual nos referimos, puesto que entregandose a la dirección de los trabajos del campo en las grandes propiedades de su fallecido padre el consciencioso ganadero Antonio Luis Lopes y no menos conceptuado labrador, aquel, no descuidara el cultivo de un Arte que ya le aparecia en un horizonte limpido y esperanzoso donde sus ojos se fijaban llenos de fé y entusiasmo.

Era necesario convertir en realidad el objetivo de sus sueños, y entonces empezó la aparición de D. Antonio Luiz Lopes en varias plazas de Lisboa y provincia como aficionado en donde siempre dió excelentes pruebas de una gran aptitud para el toreo ecuestre.

Montando con elegancia, mandando el corcel con seguridad y superior vista al lidiar reses bravas, el ya entonces distinto aficionado en los mas simples actos de convivencia, revelaba la sencillez de un correcto y fino trato, y bien asi una cultura que no es vulgar en la gran familia torera.



«Pepe Luiz» entrevistando a D. Antonio Luiz Lopes

Mas tarde el redondel suprimió definitivamente la que fué hasta entonces su aspiracion y D. Antonio Luiz Lopes contra la voluntad de toda su familia y amigos, recibió de manos de Simão da Veiga (padre), el dia 3 de Maio de 1923 en la Plaza del Campo Pequeno, la alternativa, abrazando el profesionalismo y siguiendolo con el mismo pundonor, serenidad y distinción, apanajio de las excelentes cualidades que lo tornaron acreedor de la ferviente admiración que le tributa el aficionado publico.

El nuevo artista es bien uno de los que representa la pureza de un Arte y una raza; portugues de ley que aliando un permanente y aturado estudio a su comprobado brio, viene con agrado lidiando a caballo; en el radica la verdadera y clasica arte del toreo, a caballo a rejon que lo eleva a el conjuntamente con la parte estetica y emocionante de la fiesta nacional.

Que D. Antonio Luiz Lopes continue glorioso en su carrera lleno de la siempre creciente aureola del triunfo para complacencia de la afición de la fiesta y de si propio.

Procurando en su casa en Coruche a D. Antonio Luiz Lopes, yá por la noche e despues de la cena, sentados a la cheminea al fuego y rodeados por su familia fuimos hablando de distintas cosas hasta que sobrevino la conversacion de toros y entrando en la face mas intensa de mis propositos empecé por intentar convencer á D. Antonio Luis Lopes—un autentico maestro en el arte de torear á caballo á rejón—á hacerle salir de su modestia, registrando por medio de impresiones la esencia del clasiqismo que dicho artista emplea en todo lo que á dicha arte se refiere.

La magnitud de mi proyecto y la amplitud de mis deseos, la legitimidad de mis inteciones me han dado el vigoroso impulso de proponer á D. Antonio Luiz Lopes la confección de una obra que llenaria un hueco, hace mucho tiempo abierto.

Le hablé para hacernos un tratado en que desenvolidamente fuése espuesto el importante asunto que

desde largos años viene absorviendo un miticulado estudio á este artista era porque lo jugaba yo el unico con condiciones para poder hacerlo.

No se hizo esperar la mas formal recusa, espresandose D. Antonio Luis Lopes en los terminos siguientes:

— Que sé yo, el mas modesto de los artistas á caballo con el rejón para poder hacer un tratado del arte de rejonear? Eso nunca. Mandame mi profundo conocimiento personal que en tal cosa no permita.

— Mas...

— No... No puedo... no debo... no sé... es imposible.

— Mas vamos á ver D. Antonio no es, V. uno de los azes del toreo á caballo á rejón?

— Yo?!... No piense V. tal.

— ¿Mas digame?...

— Es imposible...

Sin que el clásico y eximio rejoneador lo espere voy gradualmente, sancandole bastantes afirmaciones que ilustran su complejo pensamiento.

Valiendome de una parte de mi astucia de periodista tengo que conseguir, cueste lo que cueste mi fin sino en el total por lo menos en una gran parte.

D. Antonio Luis Lopes que intimamente rodeado de su familia y amigos es relativamente alegre, cuando le hablé en el tratado se hizo impenetrable y ya en su cara se marcó la más sombría aprensión.

Ezité un momento é ideando una nueva forma de ataque para centralizar y definir mi intención, no desespere de conseguir mi propósito.

Confíe en absoluto en el espiritu calmo e reflectivo del gran artista portuquez que no piensa mas que en su familia que adora y en la fiesta de los toros, unico encanto de su vida, que le embriaga de ardiente fé

Confíe en el entusiasta aficionado, en el torero valoroso, en el excelente compañero, por fin en la le-

aldad ribatejana, en el gran espíritu que está siendo elevado en fulguraciones del arte y a la cuspide subido por la mas grandiosa fama.

D. Antonio Luis Lopes continuaba enmudecido, mas su mirada viva denunciaba la nítida comprensión del fin que me impelia, embora yo no lo demostrase.

D. Antonio Luiz Lopes toma una decisión que es confirmadora de su bello y recto carater, y de la firmeza de su complexión artistica que tanta dignidad dá a su nombre de honrado lidiador.

— V. Verá, nos dice el artista, la afición al toreo es el sentimiento mas cariñoso de este mundo.

Llega á parecer imposible que haya criaturas que no les guste el toreo.

— Nuevo y mayor silencio todavia...

— ¿Digame D. Antonio Luiz Lopes. No es V. un verdadero apasionado de su arte?

— Soy!...

— ¿Porque no habla?

— ¿Mas de qué? ¿De los otros compañeros? No poseo condiciones para criticarles; ¿de mi? eso seria la demostración de una ridicula vanidad.

— ¿Mas dicen que V. el año anterior pensaba publicar un tratado de toreo á caballo á rejon?!

— ¿Yo?!

Cosas que se dicen...

— ¿Si?...

— Yo que nada se, ¿como iria á enseñar á los demás?

— ¿Que les podria yo decir?

— ¿Mas dicen...?

— Realmente estando yo hablando en un grupo de amigos, estos me anotaron la necesidad que habia de un tratado moderno de toreo á caballo á rejon y que yo era el indicado para hacerlo.

Les respondi que tenia esa intención.

— ¿Y porque no lo hace?

— V. verá, del dicho al hecho vá un abismo; y a si por casualidad pusiera en practica mis palabras, eso se-



D. Antonio Luiz Lopes en traje Andaluz

ria solo despues de retirarme del toreo, mi deseo no es enseñar, es estudiar, mucho, mas mucho, y desde que soy profesional todavia mas; yo no pienso ser maestro, mas en bien merecer los aplausos del publico, con un pequeño orgullo, seame permitido afirmar, de ser bien merecidos por no tener lubibrado el público con exterioraciones de un falzo arte que provocara aplausos que en mi conciencia yo juzgara mal ganados, sobretodo porque no quiero mas tarde tener remordimientos de mi propio, considerandome como un mistificador del arte de torear á caballo a rejon asimismo de la buena fé del público.

Comprehendase bien que dentro del toreo yo no obedezco mas que a dos sagrados principios: ser esclavo absoluto de las buenas reglas del arte y adentro de ellas dar al público el maximo de mi esfuerzo.

- Mas es preciso que haya el tratado...
- No hablemos de eso ahora... ¿que diria el público?... mis ilustres colegas podian resentir-se... ¿yo no sé nada como és que puedo enzeñar?
- Con razon seria reprobada mi actitud por todo el mundo.
- ¿Mas D. Antonio Luiz Lopes ¿V. es aficionado?...
- Soy.
- Le gusta extremamente el toreo?
- ¡Naturalmente!
- Está V. consagrado como rejoneador desde que ganó el concurso de rejoneadores en Lisboa donde no tuvo V. una unica falta al lado de los otros trez azes del rejoneo portuguez D. José Casimiro, Veiga hijo y Nuncio y toreo V. en puntas en España.
- ¡Yo consagrado!!!
- No juegue.
- D. Antonio es Y. terrible...
- No... soy Antonio Luiz Lopes...
- Entonces veamos, ¿no tiene nada a comunicarme con

respecto á su afición, de lo que siente del toreo en Portugal e en España?

— Eso ya es otra cosa, no es un tratado de rejoneo... Aprovechando este momento unico en la vida de D. Antonio Luiz Lopez para poder conseguir el fin que tengo en vista, y todos aquellos que los tenemos no lo desperdiciamos, y el instinto egoista de aprovecharlo, mismo que se vá á poner en situación difícil á en tercero, ¿que hacer?

Es el eterno egoismo de la humanidad, y como las fieras, no largamos, mismo que eso les pese, á nuestra preza, cuando la tenemos bien segura bajo las gairas.

Y vamos al caso ya que la ocasión es propicia...

— ¿Lleva V. ya mucho tiempo toreando?

— ¿Yo? no me hé apercibido de eso... vea.

La primera vez que toréé en público á caballo (porque a pié infelizmente no me há llamado Díos por ese camino) tenia 13 años de edad.

Acostumbrado como yo estaba en casa de mis padres que tenian ganaderia brava á lidar en el campo con los toros y á ver los rejoneadores que entronces existian, imitando-los pensaba yo que toreaba á caballo.

¡Pura elusion!

Fui conservandola durante algunos años, como digo pensando que toreaba, mas cuando menos lo esperaba (pues habia abandonado el toreo) he visto torear al gran Joselito el Gallo en Badajoz quedé sumamente impresionado pues á partir de ese momento empezó en mi espiritu una lucha tremenda, que llegó cuasi á convencerme de que en nuestro paiz no se toreaba á caballo pues era necesario poner en pratica el toreo a caballo a rejon dentro de las mismas bases del toreo á pié.

— ¿Como conseguirlo?

— Erame sumamente difícil, mis conocimientos y dominio sobre el toro no eran ningunos.

Hacia lo que veía hacer á los demás que se encontraban en las mismas condiciones que yo y lo que veía á los que yo tenía por maestros.

Me equivoqué, la lucha fué tremenda. Con rarísimas excepciones el toreo que hasta ese momento se hacía á caballo no era nada por el desconocimiento del toro y de su lidia. No se toreaba, se clavaban muchos rejones de banderilla como yo hacía también, pero torear como debe ser muy poco.

Pensaba yo que el toreo á caballo á rejon debía ser lo mismo que el á de pié, esto es, parando y dominando al toro ;

— ¿Podría ser ?

— Pienso que si . . .

Visto la finalidad del toreo antiguo no agradarme, por consistir cuasi solamente en clavar muchos rengoncillos de banderilla sin la mínima preocupación de defenza empecé á estudiar nuevas suertes que con mas ventajas nos abrigaran del peligro.

Toreando por la izquierda los toros ya corridos mas de una vez por ser el lado derecho el por que mayores dificultades ofrecen y por ser natural en los toros la tendencia de adelantarse por el lado que mas salidas se le dan y habiendo necesidad para el torero de igualar los toros tanto cuanto sea posible evitando que se adelanten mas por un lado que por el otro, hubo necesidad de formar parejas de banderilleros que entrasen cada cual por su lado; dichos banderilleros tienen también que torear por el lado contrario ó sea por el que el toro no adelante, para cuando sea preciso ejecutar cualquier suerte por el lado que adelantaba estar por el mismo mas suave.

Como los rejoneadores, mismo formando parejas, no pueden clavar mas que por el lado derecho porque es la mano que obliga clasicamente á llevar el rejon nació para mí y en los toros que adelantan por la derecha la necesidad de estudiar las suertes por

- el lado izquierdo rematadas, evidentemente, clavando el rejon con el toro a la derecha del rejoneador.
- Digame V. D. Antonio Luis Lopes, ¿por lo visto antiguamente no habia tantas suertes en el toreo a caballo á rejon como hoy?
- No... Por lo menos yo no he visto ejecutar á los rejoneadores antiguos mas que tiras, medias vueltas y grupas y á los aficionados antiguos hablaren mucho en una suerte que le llamaban de caras, pero que yo nunca conseguí ver ejecutar mas que al Exmo. Sr. D. Victorino Froes y á Fernando de Oliveira, el primero como torero y ginete y el segundo como torero fueron los dos grandes maestros del arte de torear a caballo a rejon, y a tal punto, que para mi, los considero como los iniciadores de la escuela actual del arte de rejonear.
- ¿El toreo antiguo tenia grandes peligros?
- En cuanto se lidio el toro en puntas... si, desde que le taparon al toro el peligro natural con las bolas ese peligro quedó muy reducido.
A mas, como era ejecutado con los toros en el primer estado y la inmensa mayoria de las veces en suertes de grupas y medias vueltas con la cara del toro vencida por el rejoneador, el peligro era mucho menor que toreando de frente ó de cara y clavando al estribo.
- ¿Entonces la suerte de caras y el clavar al estribo es la suerte maxima del toreo á caballo a rejon?
- Es verdad, la suerte de frente o caras y clavar al estribo es lo maximo del toreo á caballo a rejon, debe intentarse conseguir clavar al estribo en todas las suertes por la derecha ó por la izquierda, menos evidentemente en las suertes á grupa ó en aquellas en que las condiciones del toro por completo se lo impidan.
- En vista de la enorme dificultad de torear al estribo ¿seran necezarios conocimientos especiales?
- Es necesario sobre todo mucha suavidad en el toreo

y un perfecto conocimiento del toro que se tiene por delante.

— ¿Como consigue V. estudiar el toro en seguida al momento de salir?

— Primero representa una ventaja enorme el conocimiento de las distintas castas que componen las diferentes ganaderías; en seguida tomar toda la atención en el trabajo que con el capote hace el peon al tantear el toro; las facultades que este tiene; si dobla bien por los dos lados; ó si se vuelve pronto; si se queda fijado o abanto y las querencias que toma.

“Touradas,, en Portugal “Corridas en España,,

Manda la verdad, la justicia de apreciacion, que de una manera general enfoquemos una de las partes principales del importante asunto que trata este libro: Las touradas en Portugal con todo su caracter tradicional y espécial, las corridas en España con sus facas de emoción donde resalta el arte, valor y dominio.

Es un deber hacer conocida la opinion autorizadisima de mi entrevistado que tan profundamente me auxilia con su gran auctoridad en la matéria y con su valiosa y clara inteligencia.

— ¿ Qual es su opinión sobre las touradas en Portugal y las corridas en España ?

D. Antonio Luis Lopes mirame y con una sonrisa un pouco irónica, fija en el instante su pensamiento y con el tipico acento ribatejano nos contesta sobrio y concluyente :

— A mi modo de ver, no existen touradas Portuguezas, Españolas, Italianas, Francesas ó Americanas; solamente corridas de toros. El toreo es solamente uno

y nada mas... el toro de lidia nació bravo e con sus defensas limpias para asi ser toreado.
Torear toros mansos y ademas embolados, es cosa contraria á todo artista sincero y amante de su profesión.

- ¿Mas el toreo en Portugal?
- Pues verá. El toreo en Portugal, sin emoción, no es nada; es simplemente una mistificación del peligro.
¿Para que creó la naturaleza, el toro con sus astas,



— F. o Rodero

D. Antonio Luiz Lopes, en Madrid

no [fué para su defenza y ataque al mismo tiempo?
¿Para que se inutilizan esos médios naturales de defenza y ataque?

¿No es el peligro y el arte, juntos, que componen la fiesta, le dan emoción y levantan á aquellos que con su valor, arte y afición, consiguen llegar á la cúspide del arte?

¿Como puede haver lucha ó emocion, desde el momento en que se inutilizan al enemigo sus únicas y naturales armas de defenza y ataque?

— Siendo el toro y el caballo animales rapidísimos y precizando para sus evoluciones, en el toreo, de un campo espacioso, porqué motivo se hicieron em Portugal las arenas tan reducidas, siendo ellos factores tan indispensables para el lucimiento del torneo?

— Pues yá verá V. Para probarle que en Portugal el toreo es una mistificacion del peligro, las arenas fueron hechas tan reducidas para favorecer á un torero que sus dotes físicos no le ayudaban á defenderse en un campo amplio y púdiere con mas facilidad, ganar la barrera en caso necesario y no para que los rejoneadores, toreros y el toro, dispusieran de un espacio mas amplio y apropiado para mejor poder defrontarse.

— ¿Que ventajas existe para el hombre que bien á caballo ó á pié tiene que defrontarse con un toro en una arena pequeña? ¿Que ventajas trae al arte y al hombre, la lidia de toros ya toreados?

— El toro para grandesa de la fiesta, deve ser lidiado en arenas grandes, ser virgen en la lidia y llevar las puntas limpias para que exista peligro;

— ¿Mas...?

— Todo lo demas, desaparecidos los requisitos arriba, puede hacerse asemejarse a un baile de mascarar, prejudicando enormemente la fiesta, lo que puede hacerla ridicula.

— ¿Porque motivo, siendo una cosa tan antigua en Portugal, la lidia del toro en puntas, no se adopta de nuevo ese mismo sistema que vendria á demostrar el verdadero valor de nuestros artistas y satisfacer plenamente los deseos de los aficionados?

— En Portugal y en España fué así que siempre se toréo. El arte español á caballo y a pié, era el mismo que el portuguez y la forma como los nobles portúgueses toreaban en España, era la misma como los nobles

españoles toreaban en Portugal, pues las reglas del arte de rejonear eran comunes en ambos países.

— ¿Porqué hemos dejado nosotros de seguir la tradición de lidiar y matar á rejon el toro en puntas?

— Porque se propagó infelizmente la bondad ficticia y los clamores hipocritas de almas débiles. Yo lamento que todas las personas no comprendan la majestad, que tienen las corridas de toros que siendo perfectas tienen la revelación del arte, de la grandesa, de la majeza y la valentia.

Deplóro que en las touradas á la portuguesa las dificultades sean suplidas por las facilidades que advienen de la ausencia relativa de peligro y algunas veces esponiendo el artista al ridiculo.

— ¿Mas la muerte del toro?...

— Pueden decirme que matar el toro en la arena es bárbaro y que en la lucha entablada entre él y el hombre, usando del mismo derecho, pueden llegar á inutilizarse ambos,

¿No es mas bárbaro lidiar un toro diversas veces, donde el animal es banderilleado, arrancandosele despues las banderillas con unas tenazes y á veces vuelve á ser toreado antes de tener las heridas cicatrizadas? En la torada á la portuguesa, nosotros los artistas somos obligados a hacer el ridiculo desde el momento que estando el Publico en el máximo de su entusiasmo, terminamos la lidia y salimos del ruedo dejando el toro vivo y viendo como el vuelve al corral; pues siendo él, el último á salir del ruedo, dá la impresión de ser él el vencedor, para venirmos nosotros despues los que en realidad somos los vencedores, ya libertados de la prezencia del enemigo, á recoger los apláusos del publico.

¡Triste ilusión!

— ¿Y en España?

— Ahí si, ahí sentimos nosotros los artistas y todos aquellos que sean verdaderamente aficionados, palpitar el corazón, en médio del ardor de la lucha con la

fiera; ahí sentimos lo mismo que el público; la emoción grande que nos dá las probabilidades que tenemos de vencer ó ser vencidos hasta el punto de podermos perder la vida en la lucha.

Ahí es que el toreo es elevado con toda su grandeza, al punto donde los cobardes no pueden llegar, y para grandeza y lucimiento de la fiesta nos sentimos grandes, cuando salimos vencedores, pues encunto el pu-

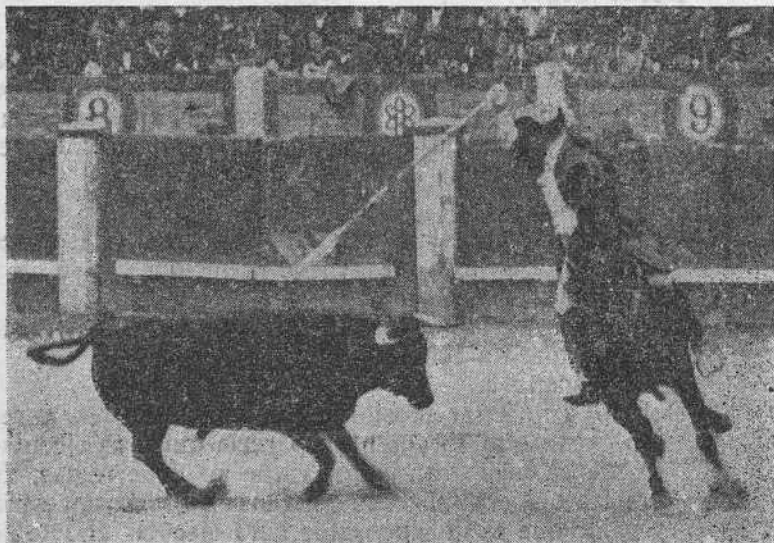


Foto Rodero

D. Antonio Luiz Lopes rejouando en Madrid

blico nos aplaude, el toro, vencido, sale muerto, arastrado por las mullilas.

La vida, el entusiasmo y interes que agita las multitudes que acorren á las Plazas de Toros, justifican bien la magnitud del espectáculo.

—¿Que le parece, D. Antonio Luiz Lopes, la opinion de muchos exigentes que dicen tenermos trez dias en el año, ocupados por el Carnaval para divertirse y

que debiam ser esos dias los preferidos para las corridas á la portugueza serian pues cuando verdaderamente estarian dentro de la época? Es verdad?

— No es tanto asi. Nuestras toradas tambien tienen mucho de tradicion y muchisimo de interesante, con cuanto les falte la verdad.

— ¿Por lo visto V. es un apasionado por el toreo de verdad?

— Desde luego.

— ¿Como será de futuro en España el arte de rejonear?

— Estoy plenamente convencido que se vá a registrar una nueva y grande evolución cuyo fin será el regreso á la tradicional grandeza que en eras anteriores tuvo el espectáculo esencialmente peninsular del rejoneo.

— ¿Y en Portugal?

— A seguirem como estan y por falta de emoción desapareceran las corridas, mueren de inanición.

— Y los publicos?

— El publico portuguez es bueno. Una maioria entiende del toreo à caballo a rejon.

— ¿Y el español?

— Debido á no estar acostumbrado á ver el toreo a rejon, visto que raramente aparecia quien lo ejecutase, piensa en su gran maioria que no tiene reglas. Es preciso que el publico se convenza del arte, maestria y valor que es indispensable para ejecutar el arte de Marialva como mandan verdaderamente las reglas del rejoneo y que haya prensa que lo explique y quien lo ejecute. Serán estos médios los mas eficazes y mas ciertos de educar á la aficion en esta resurrección del toreo a rejon y, como es publico que entiende de toros y la aficion es grande, pronto tendran los conocimientos necesarios para apreciar este arte, lo mismo que ya aprecián el toreo á pié, visto que veen el rejoneo un poco al contrario de lo que verdaderamente es.

Ahora bien amigo Pepe Luís era V. verdaderamente

una persona com bastantes conocimientos y aficion para que con toda la honradez que le caracteriza, hacer una propaganda del arte de rejonear, sujetandose á todas sus reglas y preceptos.

Agradezco le encarecidamente su genial idea, y con toda franqueza le confiezo que nunca se me habia ocurrido que V. me juzgue capaz de ponerla em practica.

(Al despedirme del insigne rejoneador D. Antonio L. Lopes, habri um parenthesis. La recordacion de gloria orgullo que brilha em mi espirito al recordar los triunfos alcanzados por D. Antonio Luiz Lopes en España y en particular en Cordoba quando ali toreou en competencia con D. Antonio Cañero, lle-vóme a hacerle la última pregunta.

- ¿Gustó de torear en España?
- ¡Que pregunta! Todo aquel que adora su arte, ambiciona, dentro de su alcance, elevarla á lo máximo y practicarla sin reparar en sacrificios, dificultades y peligros que sean preciso vencer.
- Alli si, en España se puede torear, hay arenas, toros, peligro, emoción, en una palabra, todo.



Del Caballo

Como parte importante del estudio preeliminar del toreo á caballo, á rejon se impone el conocimiento del caballo precioso elemento indispensable al cultivo del arte de rejonear. De ahí la imperiosa necesidad de proseguir á obtener de D. Antonio Luis Lopes el mayor numero de datos que son otras tantas revelaciones que interesan sobremanera al fin de esta pequeña obra.

- ¿Como entiende que debe ser preparado el caballo?
- El asunto es muy complejo para tratarlo de momento...

Conseguido por medio de un enseño primario bien orientado se puede acostumbrar el caballo á sentir el deseo y el mando del rejoneador. Es por una continuacion de toques apropiados dados por las espuelas y ayudados por el cuerpo y piernas del jinete; y, además, por la costumbre de sentir la boca prendida por el freno ó bocado en determinadas formas que llevaran el caballo a ejecutar diferentes movimientos que de momento exige el jinete.

- ¿No es preciso mas preparaci6n?
- Naturalmente, á mi modo de ver, el toreo tanto á caballo como a pié, bassase en las mismas reglas, esto

es, tanto el rejoneador como el peón constituyen siempre el centro de una circunferencia cuyo arco es descrito por el toro; por lo tanto, sujetandose á este punto de vista, es el rejoneador, por el cuarteo del caballo tira los cuartos trazeros del mismo para fuera de la cabeza del toro que lo livra, como el peon, haciendo la rotacion evita la cornada que da el adversario.

Limito mis referencias apenas en sus trazos generales y



D. Antonio Luiz Lopes rejoneando al estribo en Cordoba

esto motivado por mis profundos estudios hechos sobre este asunto. — Seguramente con el unico fin de economizar tiempo y quien sabe por ventura, el espacio que por otros asuntos mas utiles pueden venir à ser ocupados.

— ¿...?

— Espongole mi sincero punto de vista sin que este tra-

duzca un dogma infalible ni tampoco tengo el deseo de procurar combatir opiniones mas ó menos autorizadas.

Para conseguir lo que arriba queda expuesto, debe el caballo estar educado á circular con la cara para dentro. Todo lo que se refiere á la doma de baja escuela es indispensable á la preparación de los caballos para torear.

— ¿Por lo visto los caballos que no tengan esta escuela no pueden torear bien ?



D. Antonio Luiz Lopes en traje de campo

-- Sin duda, es condición indispensable que el jinete domine y mande su caballo pues sin ese dominio y mando el caballo no evolucionaria como es necesario y ve peligros donde menos existen. Llevandolo hasta la cara del toro, cuarteando, circulando y rodando como el rejoneador desée, está menos espues-

to al peligro que si no le obedece; y además sin una buena preparación del caballo, es imposible torear

— ¿Por lo visto, para poder clavar al estribo es condición única, una buena y especial preparación a el caballo?

— ¿V. verá; como quier que clavando al estribo pueda el caballo salir limpio de la cara del toro, sin que entre de frente al adversario y eche los cuartos trazeros para fuera, cerrando despues el círculo? A mi me parece que no obediendo á este principio basilar nunca se podrá torear al estribo, salvo el caso del lidiador no consentir el toro y naturalmente dejase de torear al estribo y se pasa a pescar á caballo al estribo.

- ¿Devido á la perfección del enseño y al instinto de conservación el caballo, en el centro de la suerte desvia los cuartos trazeros rodando sobre las manos?
- Naturalmente. El caballo al circular con la cara para dentro, tanto lo puede hacer galopando sobre la derecha como sobre la izquierda.
- ¿Para ejecución de las suertes que no sean las clásicas, esto es, de frente ó al estribo, no es preciso dar al caballo ningun enseño especial?
- Veamos... como acabo de decirle la preparación es una condición indispensable á todo caballo que pise una arena para torear.

Mas, los caballos que tengan que ejecutar la suerte de garupa ó todas las demás suertes que mismo comensadas como manda el arte y que son indevidamente terminadas á garupa, no precisam mas que el caballo saber correr bien visto que semejante toreo no tiene el mérito que el ejecutado al estribo á demás las condiciones físicas del caballo devèn ser las mas perfectas, no solamente por su energía como asi mismo por su agilidad.

Otras cualidades deben caracterizar el caballo, como inteligencia, docilidad y nobleza. El corcel preciza distinguirse por sus dotes de valentia, que no tenga miedo del toro y cuando surgan casos apurados, debe disponer de energía moral suficiente para no

recusarse en el combate, aceptando la voluntad del rejoneador.

- ¿Es preciso en ese caso que el caballo sea también valiente?
- Es una forma de expresión... el caballo valiente no es aquél que sin vacilar va inconscientemente para la cabeza del toro, mas si aquel que viendo llegar al toro se vá resguardando de los derrotes del toro obedeciendo al rejoneador. Parece un imposible mas es así.



D. Antonio Luiz Lopes galleando en Cordoba

— ¿...?

Para torear invariablemente á la garupa no se necesita grande medicion de terrenos ni de un estudio profundo de los toros, pues tal proceso de lidiar y de aprovechar para clavar el rejon cuando está pasada la cabeza del toro, no tiene gran risco. En esta forma de torear el rejoneador no domina la fiera y el caballo no preciza de grandes cualidades morales.

Los capítulos que se siguen, refunden verdaderas deposiciones juradas sobre mi conciencia de aficionado que desea caracterizar el presente trabajo por la fidelidad de las afirmaciones, dándoles la forma expositiva a través del lenguaje el más corriente posible.

Sin embargo y apesar de mis mayores esfuerzos, alguna *gafe* nos puede sorprender. Para la involuntariedad de la falta, cuento, entonces, con la indulgencia de los lectores.





DEL REJON

Desde la primitiva del rejoneo, el rejon tiene pasado por diferentes formas, habiendo, contodo mantenido siempre el tamaño de un metro setenta centímetros de largo, distancia que hay entre la punta del rejon al puño.

El rejon es confeccionado de manera que sea facil partir-se en determinado sitio al ser clavado. La parte metálica queda clavada en el toro y el resto queda en la mano del rejoneador. Por veces le sirve de defenza.

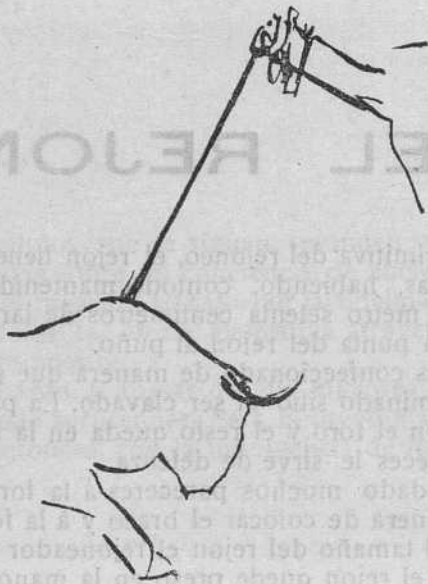
Se tienen dado muchos pareceres á la forma de coger el rejon, à la manera de colocar el brazo y à la forma de clavarlo. Debido al tamaño del rejon el rejoneador debe cojerlo de forma que el rejon quede preso en la mano y apoyando el dedo pulgar sobre el fin del puño de dicho rejon, para evitar que al clavarse escurra para encima y pueda escaparse de la mano. Asi tendrá mas fuerza para facilmente levantar la punta de la lanza del rejon y clavarlo convenientemente.

El brazo, al citar antes de clavar, debe estar en pocision tal, que la mano no pase nunca de la altura del hombro, conservandole estendido para delante, si la suerte es de frente; y para el lado, formando el brazo una linea perpendicular con la espina dorsal del caballo, si es en las suerte de tiras,

y en las suertes en que el toro es citado de lado y también en las de media vuelta.

Inclinase el brazo para atrás si el rejoneador se sirve de algunas suertes de garupa.

En el momento que el rejoneador tiene que clavar el rejon, debe hacerlo con el brazo bien extendido y levantado de forma que la punta de la lanza del rejon quede á la altura conveniente de ser clavada en el morrillo del toro, cons-



Forma clasica de clavar el rejon

tituyendo el brazo del rejoneador con el rejon un angulo recto. Para clavar bien el rejon, es necesario que sea perpendicularmente, perpendicularidad que no es relativa con la linea de la arena que eso seria imposible debido al tamaño reglamentar del rejon y à la inclinacion que el caballo toma para dentro en su carrera, al circular y rodar en la cara del toro. La linea perpendicular es bajada sobre la linea

que el rejon forma con el morrillo del toro, cuando humilla para dar el derrote. El rejon debe ser clavado en lo alto del morrillo y en el sitio donde se dan las estocadas, para producir la muerte condigna con el toro. Todos los rejoncs que no sean colocados en el referido punto, en obediencia á la direcion e inclinacion apuntados, son defectuosos.

Regístrase que los rejoncs bien clavados son aquellos cuya colocacion se verifica en el momento en que el toro está humillado, distinguiendose el angulo recto que es formado por el morrillo del toro y el rejon. Observase la perfeccion al clavar, cuando es llevado a efecto en lo alto y cerca de una mano atravesada, antes de las agujas, de forma que, cuando el toro levante la cabeza, el rejon en referencia á la linea que el morrillo del toro toma en esta posicion, quede un poco oblicuo para el lado de la cabeza del toro.

Hay tambien los rejoncs que despues de clavados, quedan perpendiculares, cahidos, tendidos, delanteros, trazeros atravezados, bájos, contrarios y envainados.

Clasicamente, el rejoneador no debe clavar el rejon en el toro, mas si apuntarlo en el sitio propio para la muerte y esperar que el toro se clave en el rejon, cuando dá el derrote. Infelizmente es siempre exigida la muerte de los toros en la arena, para satisfacer el gusto del público ; pero como algunos toros no encierran la bravura necesaria para eso, los rejoneadores tienen que clavar los rejoncs en el toro que no es bien lo que la buena ley manda.

La suerte maxima del toreo á caballo à rejon es clavar el rejon al estribo, esto es cuando humilla el toro, mete la cabeza y dá el derrote al estribo.

El rejoneador que ejecute las suertes lo mismo las antiguas que las modernas de conformidad con la verdadera arte de torear á caballo à rejon es un rejoneador clásico. Todo aquele que comienza una suerte y la remata de forma diferente a que ella exige, o que la ligue con otra suerte, no es un rejoneador classico porque se sirve de lo que vulgarmente se llaman trucos para clavar, sin se preocupar con la buena arte. Asi un rejoneador que cite el toro para una suerte de cara, tiene que efectuarla hasta el final, con todos los

tiempos de la misma suerte; y si el toro no embiste convenientemente, ó si se pára, debe recorrer á la salida en falso y después volver á intentar la misma suerte o otra nueva, si así le pareciera bien. Mas si teniendo citado para esa suerte, el toro, por cualesquier motivo no deja que el rejoneador la ejecute y este circulando al toro, hace una garupa ó otra cualquier suerte para la que nó citó el toro y no marcó todos sus tiempos, el rejoneador cometió un gran error. Hay por ahí quien diga que el rejoneador tal, hace una suerte de cara rematada á la media vuelta y otros errores semejantes demostrando tal alevosia una falta completa de conocimientos del toreo á caballo a rejon. Tiene tambien otros errores, algunas personas que denominan medias vueltas á las tiras ó a las suertes de cara por dentro.

Para torear bien a caballo a rejon, es preciso que haya clasicismo, esto es iniciar las suertes y marcar todos sus tiempos hasta el remate de las mismas como manda el arte.

La verdadera arte de rejonear manda clavar los rejonés al estribo y recomienda al lidiador que nunca debe tomar por norma las suertes de recurso como son las medias vueltas ó las grupas. Siempre que las condiciones de los toros lo permitan, debe preferir las suertes mas difíciles, y clavando tambien de la manera mas difícil, esto es, al estribo. Dirán que ni á todos los toros se les pueden hacer las suertes mas difíciles y por consiguiente es cuasi imposible clavar al estribo, mas luego que eso se note, hay recursos de las suertes ó formas de clavar que por su orden van siendo mas fáciles hasta llegar á la media vuelta ó á la grupa.

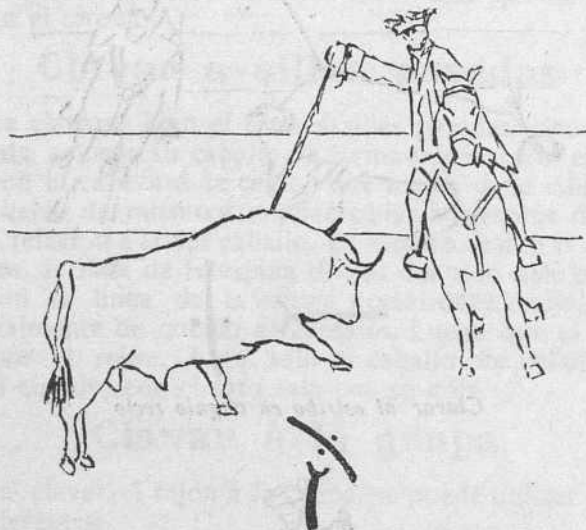
Por lo que queda expuesto, el clavar al estribo representa lo máximo del toreo á caballo, á rejon desde las suertes de cara á las mas fáciles. Veámos tambien las otras formas de clavar, espuestas por la orden correspondiente á la facilidad de la ejecucion.

Clavar al estribo en angulo agudo

Para clavar el rejon al estribo, en angulo agudo, es preciso que en el centro de la suerte, esto es en el momento de

clavar, la espina dorsal del toro y del caballo formen un angulo agudo en cuyo vertice se distingue el estribo.

El toro debe estar con la cabeza defrente para los cuar-



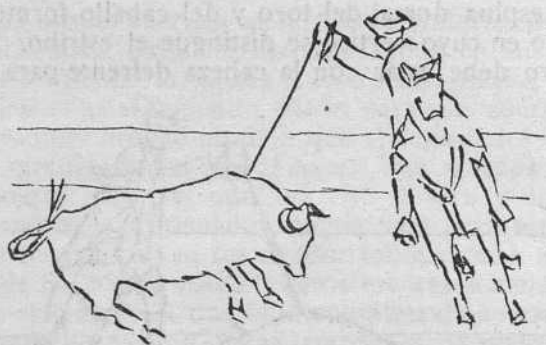
Clavar al estribo en angulo agudo

tos trazeros del caballo, al mismo tiempo que este al hacer la rotacion para su derecha, en la cara del enemigo, (echando la trazera para fuera y para la izquierda) déje livre la salida al toro en la ocasion de clavar el rejon. Quando el toro sale por los cuartos trazeros del caballo, este cierra el circulo para la derecha y sale por la cóla del toro.

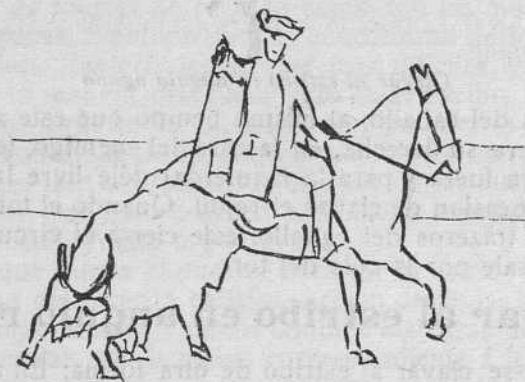
Clavar al estribo en angulo recto

Puede-se clavar al estribo de otra forma; En angulo recto: el toro y el caballo tienen que estar mas distantes, pues en caso contrario no habria facilidad en la salida de la cara de su contrario.

En el momento de clavar el rejon, la espina dorsal del toro en relacion á la del caballo, debe, formar um angulo recto, surgiendo, por lo tanto una perpendicular formada por las



Clavar al estribo en angulo recto



Clavar a sillas pasádas

espinas dorsales del caballo y toro. Al estribo y en la altura del centro de la suerte, haciendo la rotacion en la cara del toro clava el rejon el rejoneador que sale de la suerte, cerrando el circulo.

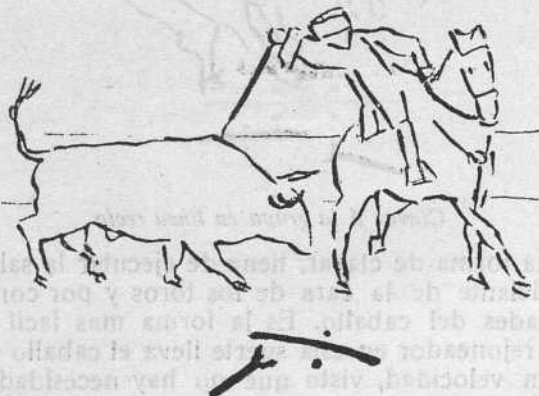
Clavar a sillas pasadas

Para clavarse bien el rejon á sillas pasadas, tiene el rejoneador de colocar su caballo de forma que el toro enfrente á aquel, con la cabeza á la region que medía de la silla del caballo al vacío del mismo y un poco oblicua la espina dorsal del toro, en relacion á la del caballo, en sentido de detrás adelante.

Caso la línea de la espina dorsal del toro esté perpendicular con la línea de la espina dorsal del caballo, el rejon tiene fatalmente de quedar atravesado. Luego que el rejoneador clave el rejon, hace salir el caballo por delante y cerrando el circulo, con el toro sale por su cóla.

Clavar á la grupa

Para clavar el rejon á la grupa, se puede utilizar dos maneras diferentes:



Clavar á la grupa en angulo obtuso

La primera consiste en que el toro, habiendose arrancado para el caballo, al meter la cabeza á la trazera deste, la

línea de la espina dorsal del caballo, con la del toro, en el sentido de atrás para delante, formen un ángulo obtuso.

Quando el toro dé el derrote á la trazera del caballo, el rejoneador aprovecha este momento para clavar el rejon.

En la segunda manera, las posiciones iniciales son adoptadas de forma que las espinas dorsales del toro y del caballo hipotéticamente prolongadas, formen una línea recta. El rejoneador tiene que esperar el momento del derrote del toro para clavar el rejon. En cualquier de éstos casos; el rejonea-



Clavar á la grupa en línea recta

dor en esta forma de clavar, tiene de ejecutar la salida, siempre por delante de la cara de los toros y por consiguiente por facultades del caballo. Es la forma mas facil de clavar porque el rejoneador en esta suerte lleva el caballo embalado y con gran velocidad, visto que no hay necesidad de pasar por la cabeza del toro con el cuerpo del caballo mas tan solamente salir por delante del toro lo que es infinitamente mas facil que clavar al estribo ó á sillas pasadas.

Todo el buen aficionado debe exigir á los rejoneadores

que claven sus rejonés al estribo, siempre que las condiciones de los toros lo permitan.

Urge que las suertes sean ejecutadas como manda la buena arte de torear á caballo á rejon, que no usen de recursos que haran el arte indecorosa, sin emocion y sin valor,

Los aficionados, deben exigir á los rejoneadores, toreo clásico, suertes empezadas, ejecutadas y rematadas con todos los tiempos propios de cada una de ellas, y que claven al estribo.

Asi es que se torea á caballo á rejon, lo demas es mentira y solamente iludir al publico.



Del peon de brega

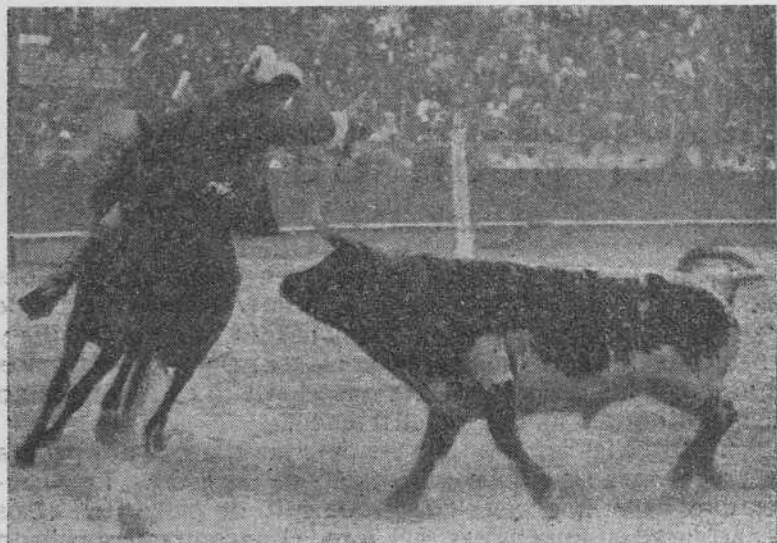
Generalmente el peon de brega en todas las ocasiones que tiene que enfrentar la rez en el primer estado, precisa de gran agilidad, para auxiliar el rejoneador durante la lidia y especialmente en los momentos de mayor peligro. Su actuacion es un factor de tal importancia que el arte lo considera como elemento imprescindible en el rejoneo.

Devido á los rejoneadores no precisar más que dós peones de brega para su auxilio, al tamaño de las arenas, los terrenos que tiene que pisar en el momento de peligro en casos de arrancadas impetuósas del toro, el encontrarse auxiliado solamente por otro peon y por el rejoneador que en raras ocasiones puede harcelo, a tener que hacer muchas veces los quites en terrenos contrarios que siempre son comprometidos y no contando para todas estas y otras eventualidades que se improvisan, mas que con el otro auxiliar, el lidiador que se dedique á este importante ramo del toreo, tiene que disponer de las facultades necesarias, vista y valentia para poder cumplir concensiozamente su misión.

Ademas de estas cualidades físicas necesita saber correr los toros por los dos lados y doblarlos igualmente, fijarlos. Todo esto hecho con suavidad y temple para que el rejoneador vea

como el toro mete la cabeza para poder precizar la lidia que deve darle.

De un golpe de vista rápido se debe dar cuenta, si el toro sale demasiado fuerte para el rejoneador poder executar con correccion las suertes y en éste caso, fijar y tratar de parar el toro, bien, á una ó a dos manos de forma que el rejoneador encuentre el toro en las condiciones necesarias que exigen para la mayor brílhantez y éxito de su arte.

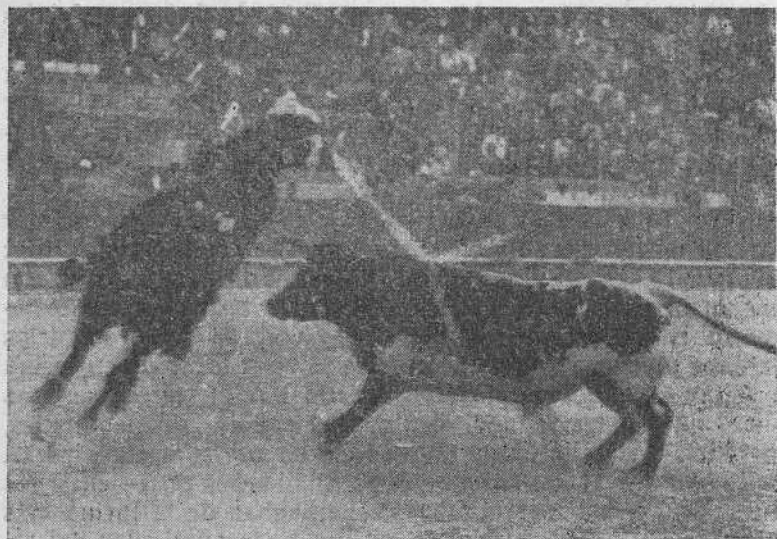


Un monumental par de banderillas de D. Antonio L. Lopes en Córdoba

De la misma forma el peon con su compañero á una ó á dos manos, despues de ver que el rejoneador no entiende ir con el caballo para tirar el toro de las querencias naturales ó accidentales que tome debe en esto caso el peon quitarlo de dichas querencias y colocarlo en suerte en los terrenos que deben ser mas favorables para el rejoneador y produzcan mas bilho á su trabajo.

Es sumamente imprescindible al peon el conocimiento de

las formas y cualidades artísticas del rejoneador para con mas acierto colocarles los toros, y auxiliarlo, evitando reprimiendas y demostrar al publico que si las suertes no se ejecutan no es culpa del rejoneador e mismo cuando el peon vea cualquier percance eminente, deve evitarlo, como asi mismo corregir con su intervencion, mismo innecesaria cualquier deficiencia del rejoneador para evitar el dezlucimiento que podría recaer sobre el rejoneador.



D. Antonio Lu'z Lopes despues de clavar un rejon en Co doba

Debe asi mismo conocer el toreo del rejoneador que auxilia para colocarle los toros en los terrenos adecuados á las suertes que al rejoneador le son preferidas tanto por su brillantez como asi mismo por el peligro que encierran.

Es absolutamente imprescindible al peon el conocimiento absoluto del arte de rejoneador, todas las suertes que encierra dicho arte en los terrenos que se deben ejecutar, querencias naturales y accidentales y las cualidades de los toros para saber como y que suertes se pueden ejecutar con ellos.

El conocimiento de los caballos del rejoneador, sus facultades, sus querencias, defensas y terrenos en que las tienen, para evitar su intervención prematura que vendría a deslucir la emoción de la suerte que podía muy bien estar siendo finalizada con un jugueteo con el toro que la haría brillantísima.

Como así mismo intervenir á tiempo, caso el caballo no dispusiera de facultades necesarias para poder salir airoso de la suerte y en este caso de retraso por parte del peon podría sobrevenir la cogida, la mayoría de las veces fatales tanto para el caballo como así mismo para el rejoneador.

Es indispensable al peon su buena presentación en la arena; así en su indumentaria, como así mismo saber andar entre los toros, colocarles y ponerles en las condiciones precisas durante la lidia para el rejoneador, auxiliar asimismo á su otro compañero en caso de necesidad.

Por lo espuesto vemos que el peon para desempeñar bien su misión necesita en absoluto los siguientes requisitos:

Facultades, agilidad, valor, correr y doblar los toros con una mano por los dos lados ó bien con las dos en caso necesario para corregir los defectos y colocar los toros en los terrenos precisos; conocimiento del rejoneador y de su forma de rejonear, conocer el toreo á caballo a rejon, terrenos, toros e sus querencias, conocimientos del caballo sus facultades, querencias, y defensas, y sobre todo su coloción en la plaza.

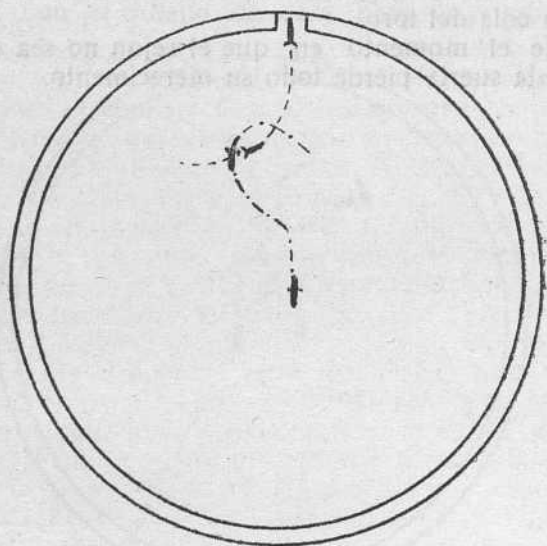
Todo aquel que reúna estas cualidades posee en si los dotes necesarios para poder desempeñar de la forma más completa la difícil misión de ser un buen auxiliador del rejoneador, pudiendo en este caso recibir el título de excelente peon de brega para tan especial género de toreo.

Quedan por tanto demostradas las qualidades excepcionales que son precisas para poder ser un buen peon de brega para los rejoneadores y, portanto, la conveniencia de que estos traigan siempre sus cuadrillas con peones fijos que les acompañen por todas las corridas, de modo que estando ya trenados en conjunto, no se dará el caso que en pleno público den un espectáculo deprimente, cambiando señas entre rejoneador y peones indicandose terrenos por no saber á final lo que uno ó otro desea.

Suerte de gayola de cara

Ha sido seguramente la suerte primitiva hecha a puerta gayola, y es así hoy la más difícil de todas porque para ser bien ejecutada tenemos que atender a la condición principal de que, en el centro de la suerte, el rejoneador clave el rejon con la cabeza del toro metida al estribo, siendo, portanto, matemática la medición de terrenos que precisa.

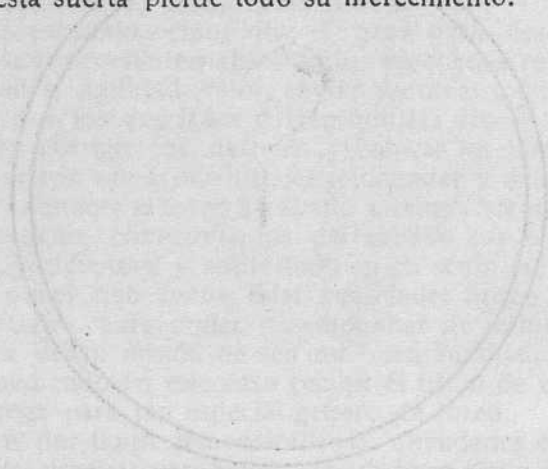
Para bien se ejecutar la dicha suerte, al rejoneador colocase



en el centro de la arena con el caballo de cara para la puerta del chiquero. El pilar que queda á la derecha del rejoneador, será el termino de una recta que parte de su estribo izquierdo. En esta posición y con el brazo armado, espera el toro y, para que este de salida, arranque con el rejoneador — pues en caso contrario no puede ejecutar la suerte — debe

este tener á su derecha un peon que avisando el toro con el capote lo obligue a fijar-se en el grupo. Esto conseguido, rejoneador y toro parten con al fin de aproximar-se, galopando el caballo sobre la derecha. Cuando el rejoneador juzga el momento oportuno, lanza el caballo para su izquierda, cuarteandolo para la derecha, movimiento que es seguido por el toro para su derecha tambien. En el momento de reunion de estos dos arcos de circulo, la trayectoria de la espina dorsal del toro con la del caballo, debe formar un angulo agudo cuyo vertice seria la cabeza del toro, humillada al estribo. Es este el momento en que el rejoneador debe clavar el rejon en las agujas. Conseguida la suerte el rejoneador sale cerrando circulo con el toro, esto es, buscando con la cabeza del caballo la cola del toro.

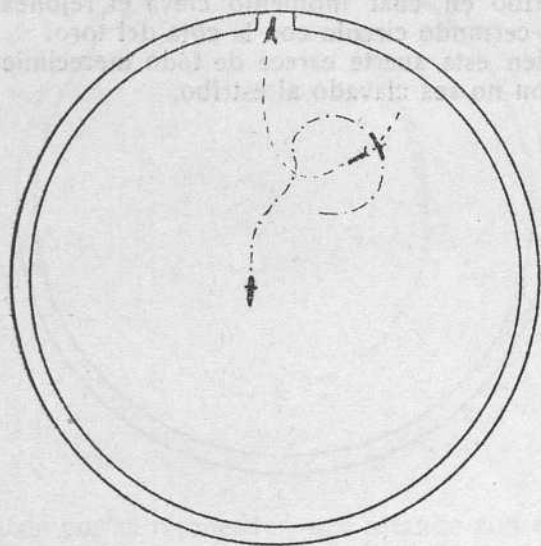
Desde el momento en que el rejon no sea clavado al estribo, esta suerte pierde todo su merecimiento.



Suerte de gayola de cara, en terrenos cambiados

Esta suerte, creacion de D. Antonio Luiz Lopes, es de una vistuosidad y dificultad extraordinaria, debido al movimiento que le es imprimido y á la mediación de terrenos que tiene de que ser justissima.

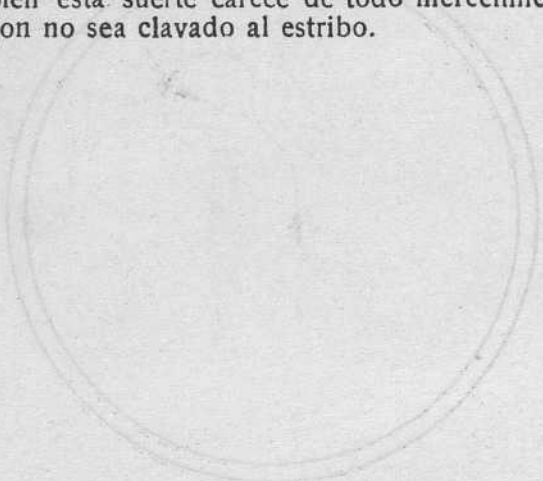
Ejecutase, estando el rejoneador colocado en el centro del ruedo, con el caballo de cara para la puerta del chi-



quero. El pilar que queda á la izquierda del rejoneador será el termino de una recta que parte del estribo derecho del rejoneador. En esta postura y con el brazo armado espera el toro y para que este de salida encare con el rejoneador — pues en caso contrario no poderá ejecutar la suerte — debe

tener un peon á su izquierda; rejoneador y toro avanzan uno para el otro, galopando el caballo sobre la izquierda; y en ocasion oportuna el rejoneador lanza el caballo para la derecha, seguido por el toro por su izquierda. En esta forma, en el momento de reunión, el toro estará por la izquierda del caballo que, cuarteando-se para ese lado, sale de la cara del toro que le pasa por la garupa; esto conseguido, el rejoneador pasa el caballo, de mano esto és, lo pone galopando sobre la derecha, y empieza á cuartear por el mismo lado, pues en este momento ya el toro pasou á la derecha del rejoneador; és por este nuevamente citado y acudiendo el rejoneador marca el centro de la suerte de manera que la trayectoria descrita por el toro y el caballo formen un angulo agudo, sus espinas dorsales cuyo vertice será la cabeza del toro humillada, metida al estribo en cual momento clava el rejoneador el rejon y sale cerrando circulo con la cola del toro.

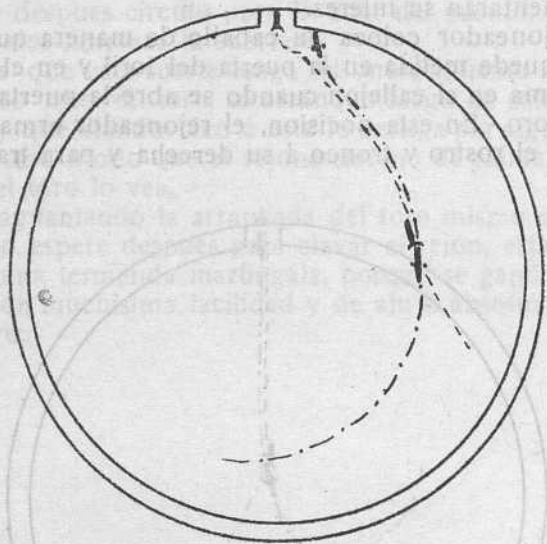
Tambien esta suerte carece de todo merecimiento desde que el rejon no sea clavado al estribo.



Suerte de gayola á la grupa

Fué el gran maestro del arte de torear á caballo a rejon, Fernando de Oliveira, quien creó esta suerte, que es bastante vistosa y que, para tener valor, debe el rejoneador dejar que el toro persiga por bastante tiempo el caballo.

El rejoneador colocase de forma que la grupa de su caballo quede encostada á la barrera y cerca de un metro del pilar izquierdo de la puerta del toril. Cuando el toro



sale es citado por el rejoneador, que estando con el brazo armado, lo espera; y, cuando le ve arrancar para el caballo, dá salida á este que debe romper galopando sobre la derecha, corriendo delante del toro.

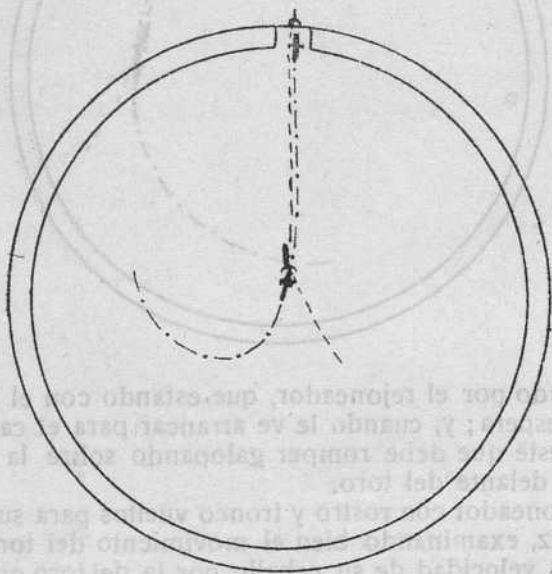
El rejoneador con rostro y tronco vueltos para su derecha y para traz, examinando bien el movimiento del toro, vá regulando la velocidad de su caballo por la del toro que llevará

embrocada en la cabeza la grupa del caballo. Cuando el toro humilla el rejoneador espera el derrote del toro clavando el rejon á grupa. Desde este momento sale por patas del caballo por delante del toro.

Para que esta suerte tenga valor, és indispensable que el rejoneador aguante bien la arrancada del toro al caballo. Perderá todo lucimiento el trabajo del rejoneador desde que este dando salida al caballo sin que el toro se haya arrancado, mismo que despues el rejoneador lo espere para clavar el rejon.

Aprovechando la suerte arriba creada por Fernando de Oliveira, Veiga (hijo) le introduzió ciertas modificaciones que no le aumentarán su interez.

El rejoneador coloca su caballo de manera que la grupa deste quede metida en la puerta del toril y en el corredor que se forma en el callejon cuando se abre la puerta para salida del toro. En esta pocision, el rejoneador arma el brazo volviendo el rostro y tronco á su derecha y para traz de for-



ma que vea bien la puerta del chiquero, los movimientos y velocidad del toro que espera.

Cuando la fiera sale el rejoneador dá salida á su caballo que, galopa sobre la derecha y en linea recta delante del toro, que desde su salida le debe perseguir. En la pocision de cuerpo, rostro y brazo indicados, va el rejoneador esperando que el toro dé el derrote a la grupa del caballo, clavando el rejon en esse momento. El toro que desde su salida debe llevar la grupa del caballo embrocada en la cabeza y luego que se clave el rejon el rejoneador debe salir de la suerte lanzando rapidamente por medio de un recorte en corto el caballo para la derecha y para fuera de la cabeza del toro, cerrando despues circulo para la cóla del mismo, rematando con la maior limpieza la suerte.

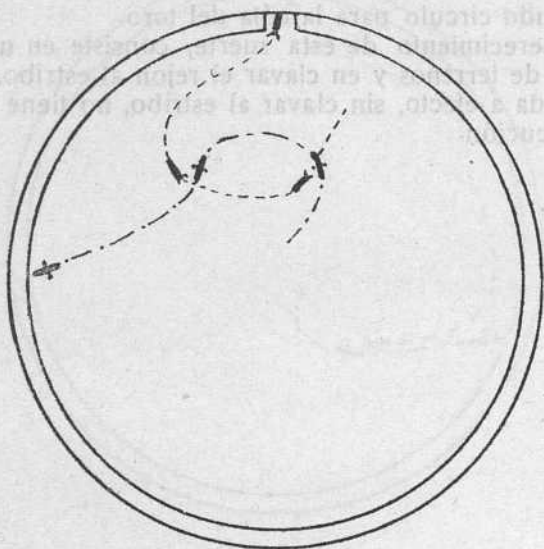
Para que esta suerte tenga el merecimiento que debe es preciso que el toro se arranque luego de salida para el caballo y que viendo bien á este le persiga por algun tiempo ; y del mismo modo que el rejoneador no dé salida al caballo sin que el toro lo vea.

No aguantando la arrancada del toro mismo que el rejoneador lo espere despues para clavar el rejon, esta suerte no pasa de una termenda martingála, porque se ganó el terreno al toro con muchisima facilidad y de ahí la absolucta ausencia de peligro.

Suerte de gayola en terrenos cambiados

Para dar mayor valor a las suertes de gayola, D. Antonio Luiz Lopes creó esta suerte que por el arte de que es revestida, resulta de gran brillo e emoción, necesitando perfecta medición de terreno y que se clave el rejon al estribo.

Trazando en la arena un ángulo recto cuyo vertice coincide con su centro y los extremos de los lados toquen la



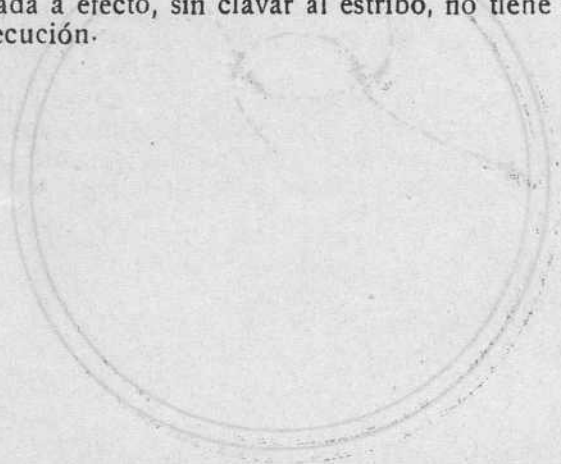
puerta del toril y la barrera á la derecha saliendo del toril. Es aquí el punto marcado para posición del rejoneador que manda colocar un peon á media distancia entre el y el toril junto á la barrera. Cuando el toro sale el peon avisele con el capote para que contra el embista. Conseguido esto el peon salta la barrera. En este momento el toro embiste con el re-

joneador que dando salida al caballo galopando sobre la izquierda y cuarteando para el mismo lado movimiento este que tambien es seguido por el toro para el mismo lado. Llegado el centro de la suerte, el toro está por la izquierda del rejoneador que lo obliga a salir por la grupa del caballo.

Ganada la cara del toro y pasado este para la derecha del rejoneador el qual á su vez pasa el caballo de mano galopando y cuarteando-se sobre la derecha. El toro debido al oite del rejoneador viene ya tambien por la derecha. Las dos trayectorias al encontrarse, deben formar un angulo agudo cuyo vertice, ó centro de la suerte, es marcado por el momento en que el toro dá la cabezada al estribo, debiendose entonces clavar el rejon. Rematada la suerte, sale el rejoneador cerrando circulo para la cóla del toro.

El merecimiento de esta suerte, consiste en una buena medición de terrenos y en clavar el rejon al estribo.

Llevada a efecto, sin clavar al estribo, no tiene tanto valor su ejecución.

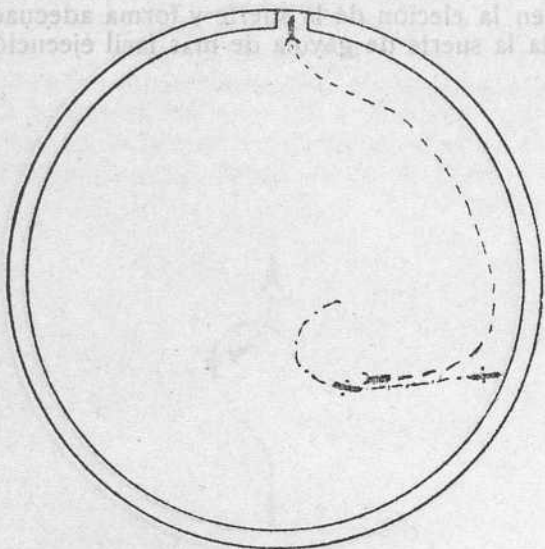


suerte del toro y la barrera á la derecha saliendo del toro. Es así el punto marcado para posición del rejoneador que nunca coloca un pie á media distancia entre el y el toro. Salido á la barrera cuando el toro sale el pie á la barrera para que contra el empuje. Consiste esto el pie salir la barrera. En este momento el toro cubre con el re-

Suerte de gayola de lejos

Es la mas facil de todas y por lo tanto la de menor me-
cimiento. Debido a su forma de ejecución es en la que el re-
joneador tiene mayores probabilidades de exito, por tener
mas tiempo para conocer el toro.

Si trazamos un diametro en el ruedo, de forma que una
otra recta trazada desde la puerta del toril cayga sobre aquel-
la perpendicularmente y en el punto donde á la esquierda, sa-



liendo del toril, ese diametro toca la barrera, es donde se debe
colocar el rejoneador.

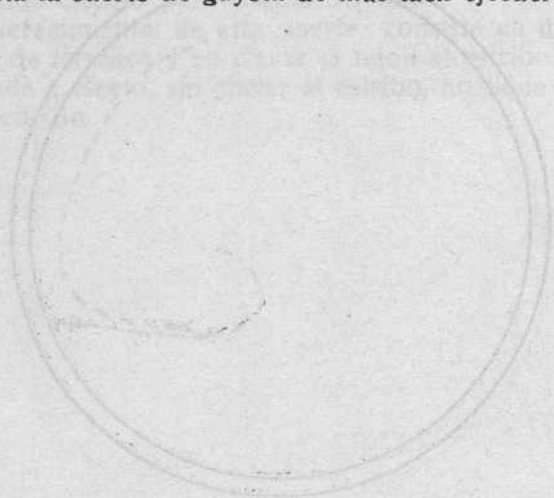
Para ejecutar esta suerte colocase un peon entre el re-
joneador y el toril que avise el toro cuando salga; de modo con-
trario el toro puede salir de forma que imposibilite la ejecu-
ción de la suerte.

Cuando el toro tenga tomado la dirección que conviene, ci-

talo el rejoneador, y segun sus condiciones y facultades, el rejoneador en suertes á grupa, de poder á poder ó á tira clava el rejon. Generalmente en esta suerte el remate es a grupa porque el rejoneador esperando la arrancada del toro formando su trayectoria una linea paralela con la barrera por donde es preceguido por aquel.

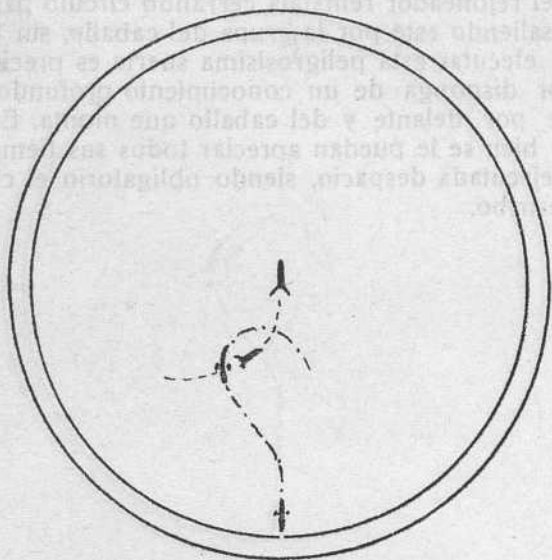
En cuzlesquiera de las suertes a ejecutar, el caballo debe salir galopando sobre la derecha y cuarteando para el mismo lado.

Segun las condiciones del toro y la suerte que el rejoneador ejecuta debe, para que tenga valor, clavar al estribo, á sillas pasadas ó á grupa. Debido a la facultad que da al rejoneador en la elecion de la suerte y forma adecuada de clavar, es esta la suerte de gayola de mas facil ejecucion.



Suerte de cara ó rostro

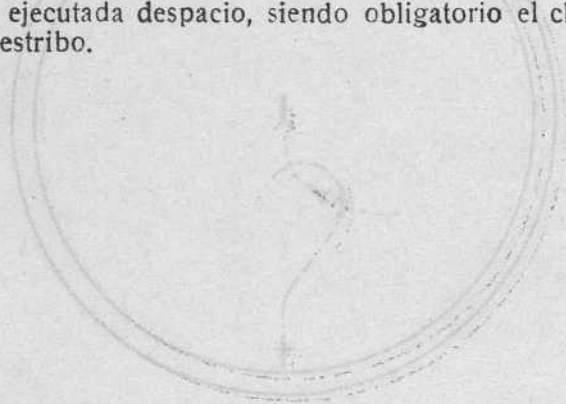
Es la suerte de mas difícil ejecución y la mas antigua; la obligación de clavar el rejon de la manera mas clasica que existe, o sea al estribo, y sus reglas lo maximo que se puede exigir e ejecutar la hacen la suerte suprema del rejoneo. Las condiciones que rejoneadores, caballos y toros precisan reunir para su rigurosa ejecución, son las mejores que un lidiador pueda ambicionar.



Despues del rejoneador tener cuadrado y fijado al toro con su caballo, colocase en frente con el caballo de cara para el toro y este para aquel. Realizada esta primera parte y con el toro bien fijado en el caballo avanza el rejoneador para la fiera con su caballo a paso. Con la voz alegre el toro para cuando el rejoneador lo cite, arranque pronto en linea recta. Conseguido esto, el rejoneador dá salida al caballo, lan-

zandolo para la izquierda. En seguida en un galope corto sobre la derecha lo hace cuartear para el mismo lado. El toro viendo este movimiento, sigue el caballo que va cuarteando siempre de cara para el. Llegado a jurisdiccion, cuadrarse haciendo la rotacion sobre la derecha en la cara del toro, con los pechos para dentro echa la grupa para fuera, formando la linea de la espina dorsal del toro y caballo un angulo agudo cuyo vertice és, en el centro de la suerte, constituido por la cabeza del toro metida al estribo. En el momento en que el toro dá la cabezada al estribo, el rejoneador aprovecha para clavar perpendicularmente el rejon en la cruz. Para salir de la suerte el rejoneador rematala cerrando circulo para la cóla del toro, saliendo este por la grupa del caballo, sin tocarle.

Para efecutar esta peligrosisima suerte es preciso que el rejoneador disponga de un conocimiento profundo del toro que tiene por delante y del caballo que monta. Esta suerte para que bien se le puedan apreciar todos sus tiempos, tiene que ser ejecutada despacio, siendo obligatorio el clavarse el rejon al estribo.

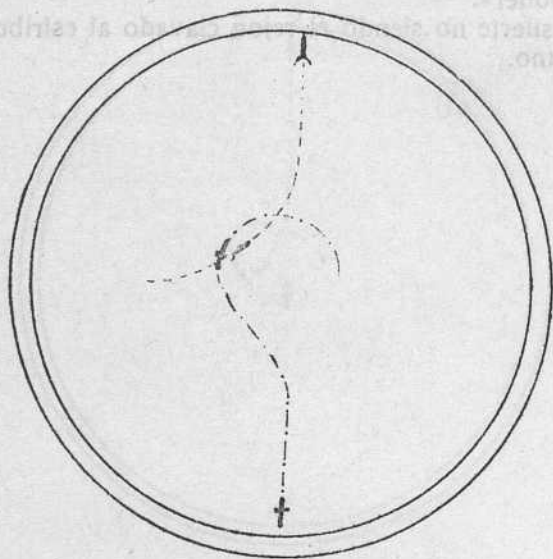


Después del rejoneador se cuartea y luego al toro con el caballo colocado en frente con el caballo de cara para el toro y este para adelante. Realizada esta primera parte y con el toro bien situado en el caballo avanza el rejoneador para salir de la suerte. Con la voz al toro el toro cuando el rejoneador se cuartea para la cóla del toro. Conseguido esto el rejoneador da salida al caballo hacia

Suerte de caras de Poder a Poder

Es una suerte de tanto valor como la de caras, necesitando tambien de una medicion de terrenos matematica, debido á la velocidad con que es ejecutada.

Generalmente en la preparacion de esta suerte el rejoneador está colocado de manera que la grupa de su caballo se encoste á la barrera y el toro tenga la cóla apencada en la barrera del lado en frente del rejoneador y con la cara de

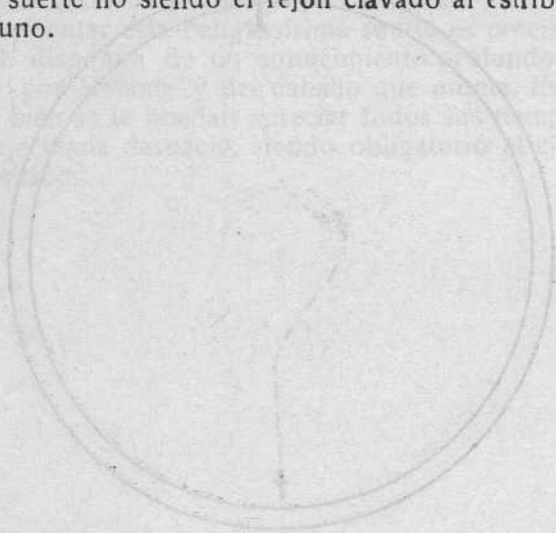


frente para este de manera que las espinas dorsales de ambos prolongadas trazan el diametro del redondel. El rejoneador cita el toro que debe arrancar primero que el caballo y en línea recta para este. El rejoneador dará salida al caballo en línea recta para el toro galopando sobre la derecha. Cuando por las facultades del toro y del caballo el rejoneador encuentre el momento oportuno, lanza el caballo para la izquierda

cuarteando para la derecha del toro, movimiento que este sigue; marcado el centro de la suerte en el cual las espinas dorsales del caballo y toro deben formar un angulo agudo cuyo vertice es la cabeza del toro y el estribo. Al estribo el rejoneador clava el rejon saliendo de la suerte cerrando circulo para la c6la del toro.

En todas las ocasiones en que el rejoneador estea citando un toro para cualquier suerte que deba ser citado el toro de frente y este se arranque primero que el caballo y el rejoneador á fuerza de facultades de este haya con que gane la cara al toro, semejante acto en la lidia denominase "suerte de poder á poder".

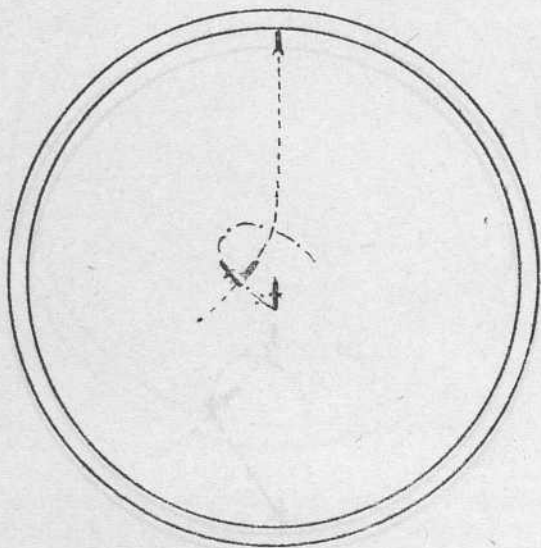
Esta suerte no siendo el rejon clavado al estribo no tiene valor alguno.



frente para este de manera que las espinas dorsales de ambos prolongadas formen el diametro del redondeo. El rejoneador cita el toro que debe atender primero que el caballo y en la línea recta para este. El rejoneador hará salir el caballo en línea recta para el toro colocando sobre la derecha. Cuando por las facultades del toro y del caballo el rejoneador encuentre el momento oportuno lanzará el caballo para la izquierda

Suerte de caras recibiendo

De difícil ejecucion esta suerte precisa mucho calculo, Mui raramente el rejoneador podrá clavar el rejon al estribo estando su remate natural en el aprovechamiento de la grupa. En determinados toros puédese clavar a sillas pasadas y el afecto producido en el publico con este suerte es considerable cuyo valor consiste en la medicion perfecta de terrenos.

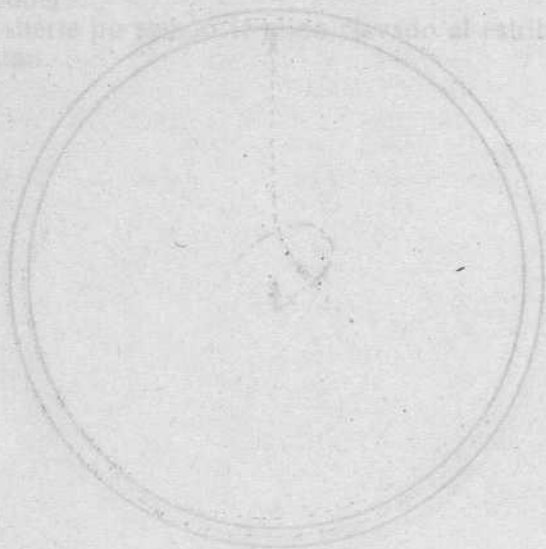


Solamente en toros especialisimos se podrá clavar al estribo el rejon lo que le dará un valor extraordinario.

El rejoneador cita el toro de frente como en la suerte de caras, pero, en vez de arrancar con su caballo para el toro, espera que este arranque para el caballo que aguantará parado la embestida hasta que el llegue a la jurisdiccion. En este momento el rejoneador dá salida a su caballo lanzandolo para

la izquierda y galopando sobre el mismo lado, viene en seguida el centro de la suerte que és conseguido cuarteando el caballo para la derecha del toro ganandole la cara.

Cuando el toro tiene la cabeza metida a la grupa del caballo, surge el momento de clavar el rejon. El rejoneador remata entonces la suerte cerrando circulo.

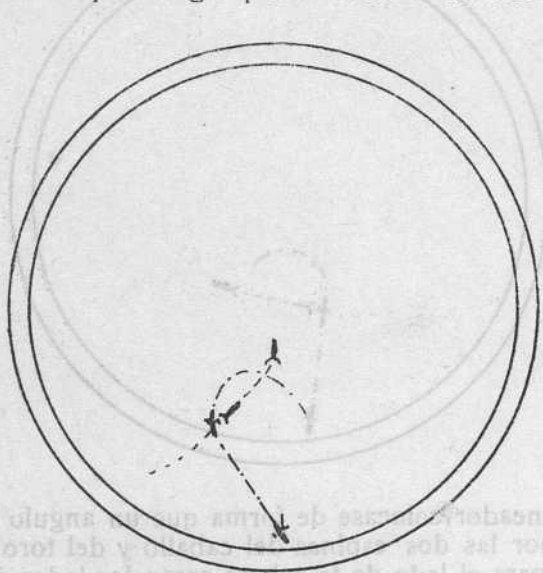


Solamente en toros apaciguados se podrá clavar al estribo el rejon lo que le dará un valor extraordinario. El rejoneador cita el toro de frente como en la suerte de cara, pero en vez de atrancar con su caballo para el toro espera que este atranque para el caballo que aguarda para la embusca hasta que el toro a la jurisdicción. En este momento el rejoneador dá salida a su caballo lanzandolo para

Suerte á tira

Suerte antigua y de gran efecto tambien es mucho peligrosa. La medición de terrenos tiene que ser exacta pues en caso contrario puede sobrevenir una cojida de resultados terribles. Esta suerte puede ser ejecutada de dos maneras:

En línea recta: —El rejoneador cita al toro como en la suerte de cara, luego que el toro arranque el caballo es dirigido para la izquierda galopando sobre la derecha e de esta

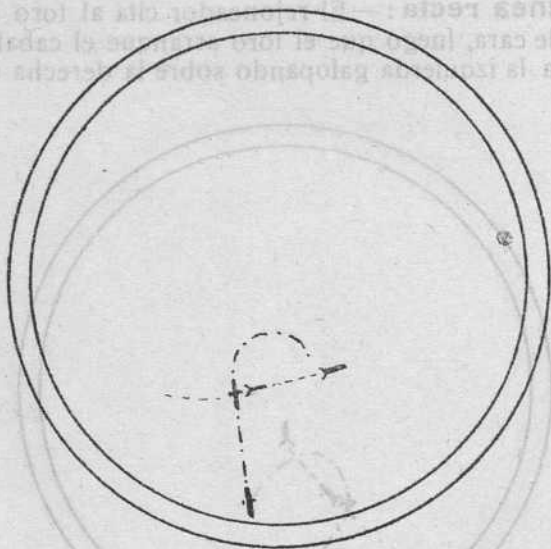


vez en lugar de cuartear el caballo sobre la derecha, se lo hace seguir en línea recta. El toro sigue este movimiento y avanza describiendo un arco sobre su derecha.

Legada la jurisdicción el rejoneador hace la rotación con el caballo para la derecha, lo que obliga al caballo á dar el pecho al toro echando los cuartos trazeros para fuera. En el centro de la suerte las espigas del toro y del caballo formaran

un ángulo agudo cuyo vértice es formado por el estribo, y la cabeza del toro, es este el momento de clavar el rejon rematando el rejoneador la suerte cerrando después el círculo con el toro.

En ángulo recto. — La segunda manera de ejecutar la tira difiere de la primera en absoluto, en cuanto á los terrenos y colocación del rejoneador y toro y en la forma de ci-



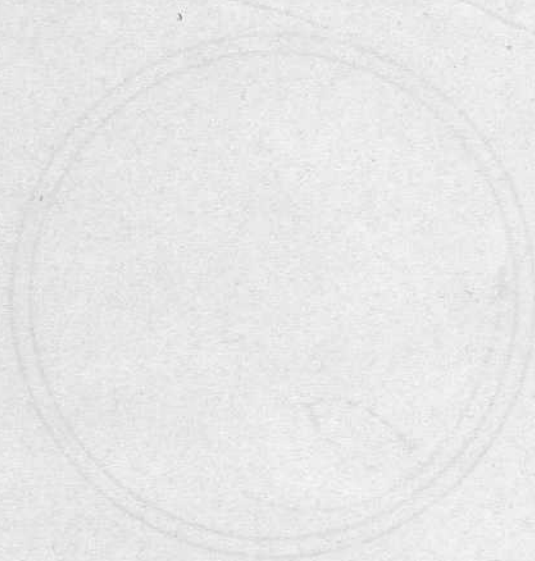
tar. El rejoneador colocase de forma que un ángulo recto sea formado por las dos espinas del caballo y del toro que prolongados para el lado de la cabeza serán los lados de ese ángulo cuyo vértice será el centro de la suerte.

La distancia que el caballo y el toro deben guardar de ese vértice será la misma. En esta posición cita el rejoneador, el toro que viendo el terreno libre por delante arranca en línea recta. El rejoneador hace lo mismo con su caballo que saldrá para adelante galopando sobre la derecha. En el momento de la jurisdicción hace el rejoneador la rotación con el caballo para la derecha y en el centro de la suerte clava

al estribo de la misma forma que en la tira siguiendo una línea recta y saliendo cerrando círculo con el toro.

En estas suertes puedese en determinados toros clavar á sil-las pasadas mas así no tiene el mismo valor que clavando al estribo. Hay algunos rejoneadores que rematan clavando el rejon á la grupa.

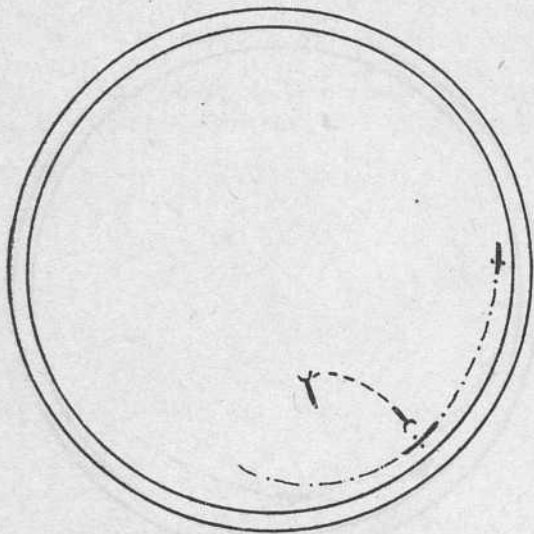
Con este remate pierden por completo su valor estas su-ertes.



Suerte á la media vuelta

Es tambien suerte bastante antigua y usada como un recurso, pues es la mas facil de todas y la que encierra menores riesgos y mas ventajas para el rejoneador, puede ejecutarse con todos los toros y con las mayores probabilidades de exito, es la suerte de defenza por excelencia.

Colocase un peon delante de la cara del toro avisandolo con el capote para que se distraiga y pierda de vista al re-

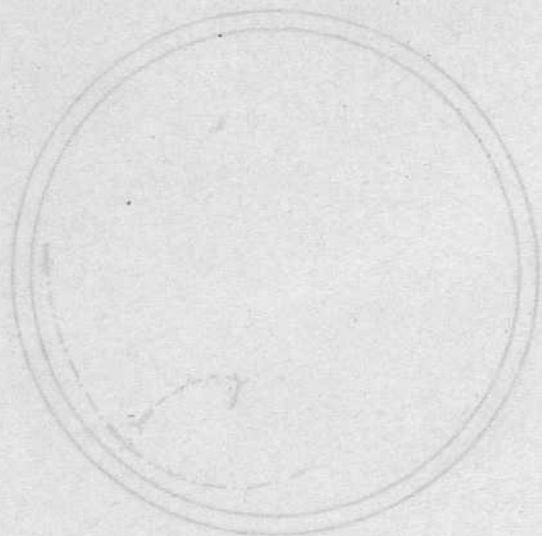


neador. Quando se tiene esto conseguido el rejoneador lleva el caballo de forma que provoque lo menos que sea posible la atención del toro para lograr pasar por detrás de él, luego que el rejoneador ve que el toro no lo puede cojer, por tener tiempo para ganar la cara del toro, lanza su caballo á galope sobre la derecha citando con la voz al toro, este dando media vuelta arranca para el lado donde tenia la cóla corre derecho al re-

joneador que en la jurisdiccion hace rodar el caballo sobre la derecha de forma que en el centro de la suerte el toro y el caballo formen un angulo agudo para el rejoneador poder clavar el rejon al estribo y salir cerrando circulo con el toro.

Hay rejoneadores que iniciando una suerte y pasando por la cara del toro sin este arrancar le circulan y citandolo por la cola hacen que arranque para le clavaren el rejon en la suerte a media vuelta.

En la suerte á la media vuelta puedese clavar el rejon al estribo, á sillas pasadas o á grupa no teniendo estas dos formas ultimas el valor que tiene el clavar al estribo.



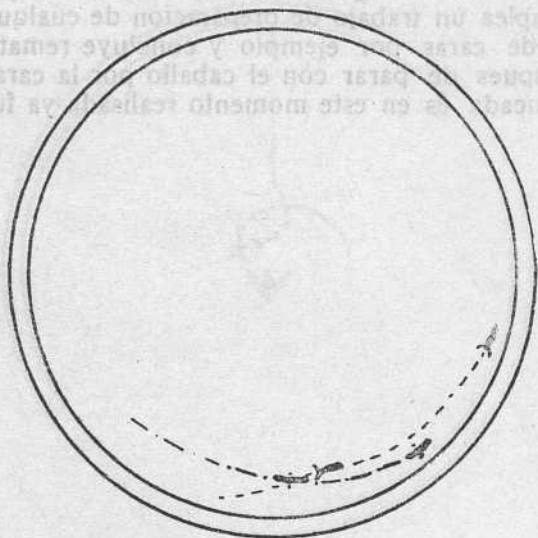
mejor. Cuando se tiene esto conseguido el rejoneador lleva el caballo de forma que provoque lo menos que sea posible la atención del toro para lograr pasar por detrás de él, luego que el rejoneador ve que el toro no lo puede coger, por tener tiempo para ganar la cara del toro, lanza su caballo a galope sobre la derecha cuando con la voz al toro, este dando media vuelta arranca para el lado donde tenía la cola corte derecho al co-

Suerte á grupa

Suerte antigua que apenas tiene valor cuando es preparada e ejecutada propositadamente.

Si se usa como remate de una suerte cuya forma de remate era diferente, no tiene valor de ninguna especie pues solo prueba el deseo de clavar rejonés.

El rejoneador lleva el caballo reculando hasta el terreno que sin peligro pueda alcanzarlo teniendo siempre en cuenta



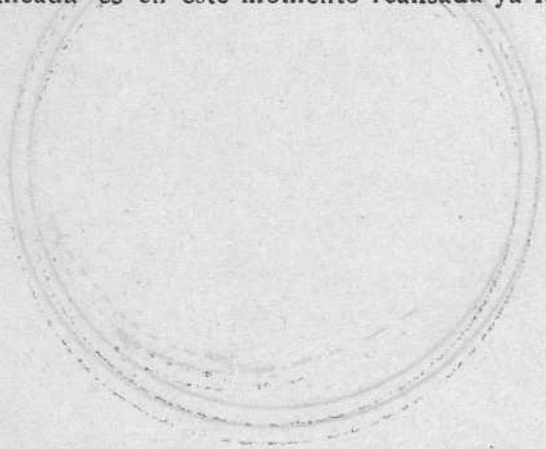
las facultades del toro que debe estar de cara para lo grupa del caballo formando la espina de este con la del toro una línea recta.

Cuando el toro arranca el rejoneador dá la salida al caballo para delante galopando sobre la derecha. El rejoneador vuelve el rostro y el tronco para traz y para el lado derecho respectivamente de forma que pueda ver bien los movimien-

tos del toro, así se defronta con él hasta llegar al centro de la suerte clava el rejon en el morrillo del toro cuya cabeza está proxima de la grupa del caballo, la salida es hecha por delante del toro y á fuerza de facultades del caballo. Algunas veces los rejoneadores se ven en la necesidad de ejecutar suertes á la grupa sin ser preparados en virtud de los toros arrancarse sin ser citados y por terrenos que hacen imposible otra suerte y como defensa y queriendo aprovechar las condiciones del toro clava el rejon usando esta suerte.

Es siempre un gran defecto preparar una suerte cuyas características y fin no sean bien conocidas.

El caso está en algunas faces de la lidia en que el rejoneador emplea un trabajo de preparacion de cualquier suerte como la de caras por ejemplo y concluye rematando á la grupa despues de parar con el caballo por la cara del toro cuya arrancada es en este momento realizada ya fuera de la suerte.



las facultades del toro que debe estar de cara para la grupa del caballo formando la espina de este con la del toro una línea recta.

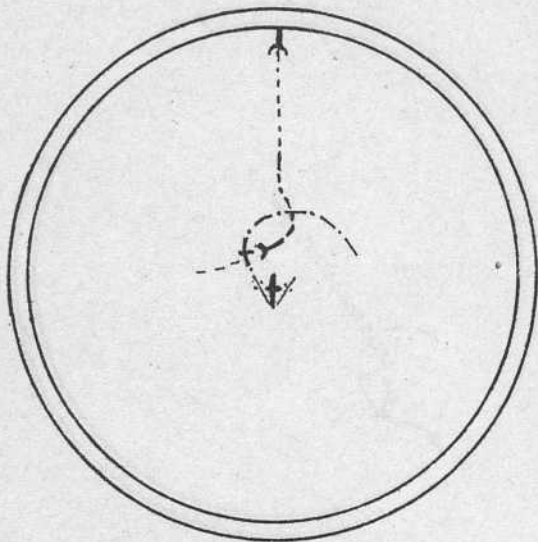
Quando el toro arranca el rejoneador de la salida al caballo para delante gateando sobre la derecha. El rejoneador vuelve el rostro y el ponco para dar y para el lado derecho. respectivamente de forma que queda ver bien las movimien-

Suerte al cambio

Es una suerte difficilísima y raras veces se podrá ejecutar porque requiere toros y caballos en condiciones excepcionales.

El peligro que encierra es de los mayores, pudiendo el rejoneador sujetarse a un desastre cierto caso se equivoque con el toro o en la medicion y escoja de terrenos en que deve ejecutarse la referida suerte.

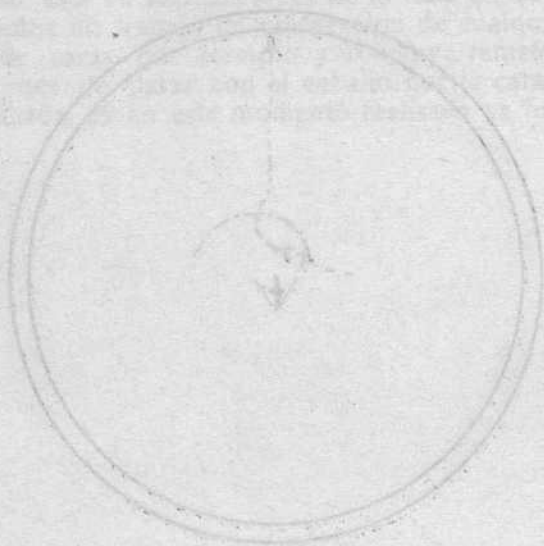
Colocase el rejoneador enfrente del toro de forma que



las espinas dorsales del caballo y el toro constituyan una vez prolongadas la misma recta. Los autogonistas deben estar uno en frente del outro. El rejoneador con su caballo parado cita el toro, cuya arrancada es aguardada á pié firme y cuando el toro llega á la jurisdiccion el rejoneador obliga el caballo á salir, lanzandole para la derecha en lo que apenas se utiliza un tiempo de galope sobre la derecha. El toro sigue este mo-

vimiento y inmediatamente el rejoneador hace dirigirse el caballo para la izquierda; el caballo pasa de mano para la izquierda esquivando el derrote y saliendo de la cara del toro. Es este el momento del centro de la suerte y el rejoneador remata metiendo el rejon al estribo y saliendo de la suerte, cerrando circulo con el toro.

En esta suerte clavar al estribo es lo maximo que se puede exigir, debido á la enorme dificultad que envuelve, si el rejoneador clava á sillas pasadas tambien no puede dejar de tener gran valor.



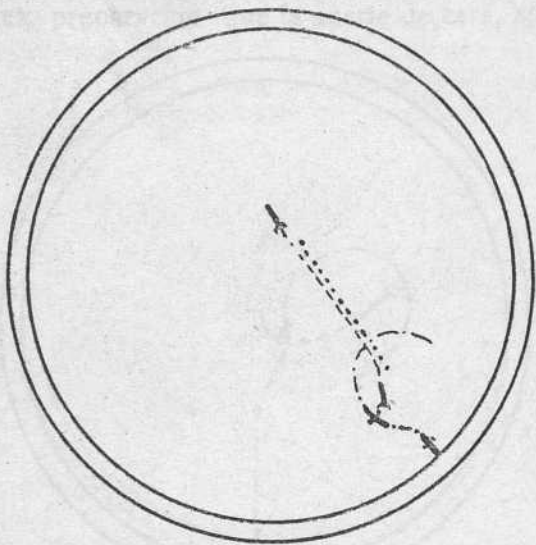
Las espaldas dorsales del caballo y el toro constituyen una vez profundas la misma recta. Los antepuñales deben estar en el frente del punto. El rejoneador con su caballo parado cita el toro, cuya antecarga se agarrada á qué firme y cuando el toro llega á la jurisdicción el rejoneador obliga el caballo á salir hacia adelante para la derecha en lo que apenas se utiliza un tiempo de galope sobre la derecha. El toro sigue este mo-

Suerte á toro corrido

Es una suerte de recurso para que no deje el rejoneador de clavar el rejon en el toro que sale manso o huído.

Puede el rejoneador ejecutarla de dos formas: en la primera el rejoneador ordena al peon que corra por derecho el toro para una determinada direccion. El rejoneador que está colocado deja que el toro llegue al sitio deseado.

El toro que vá persiguiendo al peon y cuando es llegada la



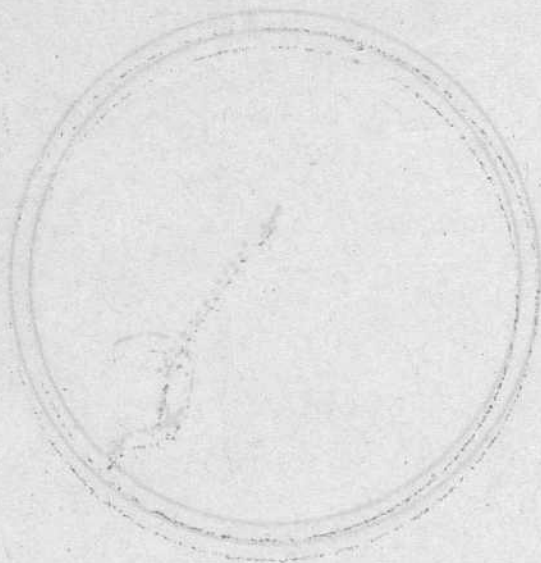
ocasion precisa aparece el rejoneador que con la voz cita al toro el cual detiene su carrera y sigue al rejoneador.

El rejoneador aguanta el toro, y dando salida al caballo, cuarteando y galopando sobre la derecha y cuando el toro derrota sobre el estribo clava el rejon saliendo cerrando circulo con el toro.

En la segunda forma, aprovechase de la corrida del toro

en determinada direccion, cuando procurando una querencia por ejemplo, y habiendose el rejoneador con su caballo colocado dentro de ella espera el toro al cual corta el viaje aprovechando el derrote del toro al estribo para clavar el rejon saliendo serrando circulo.

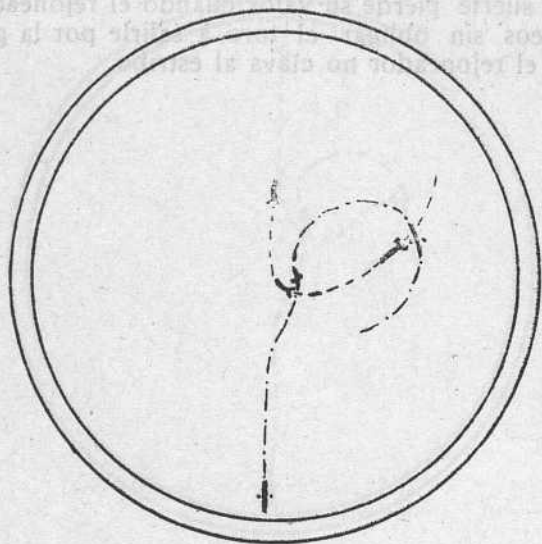
Esta suerte, como todas tiene su mérito relativo y como vemos mismo siendo un recurso necesita que el rejoneador tenga conocido el toro y sus querencias de forma que con el minimo riesgo consiga ejecutar la suerte.



Suerte de cara en terrenos cambiados

Todas las suertes en terrenos cambiados, desde que sean hechas con dos cuarteos en la cara de los toros, son de difícil ejecución por el mucho calculo que necesitan.

Fué creada por D. Antonio Luiz Lopes y és mui brillante. La suerte de cara con los terrenos cambiados ejecutase con idéntica preparacion que la suerte de cara, apenas con



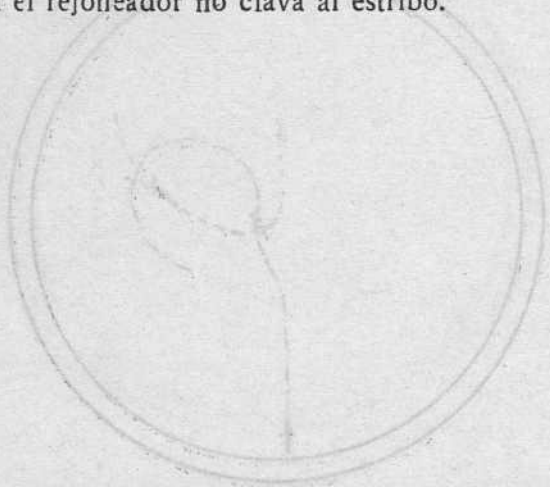
la diferencia que el rejoneador en vez de entrar con el caballo por la derecha del toro lo hace por la izquierda.

Colocase el rejoneador en frente del toro dandose caras toro y caballo. En esta posicion el rejoneador cita al toro y haciendo andar el caballo en direccion del toro y en el momento en que el mismo dá señal de partida.

Luego que note este indicio el rejoneador lanza el caballo para la derecha galopando sobre la izquierda para cuyo lado va circulando el toro. Este arrancandose persigue al caballo el cual en el centro de esta primera suerte le gana la cara saliendole el toro por la grupa.

Pasado el toro para el lado derecho del rejoneador, este pasa el caballo de mano para la derecha, para cuyo lado harán cuarteos el caballo y el toro que siendo citado por el rejoneador arranca nuevamente sobre el caballo. Entonces el rejoneador haciendole el caballo ganar la cara al toro obliga áquel en el momento de las jurisdiccion á hacer la rotacion esperando el derrote del toro al estribo en cuyo momento clava el rejon saliendo cerrando circulo.

Esta suerte pierde su valor cuando el rejoneador utiliza los cuarteos sin obligar el toro à salirle por la grupa y lo mismo si el rejoneador no clava al estribo.

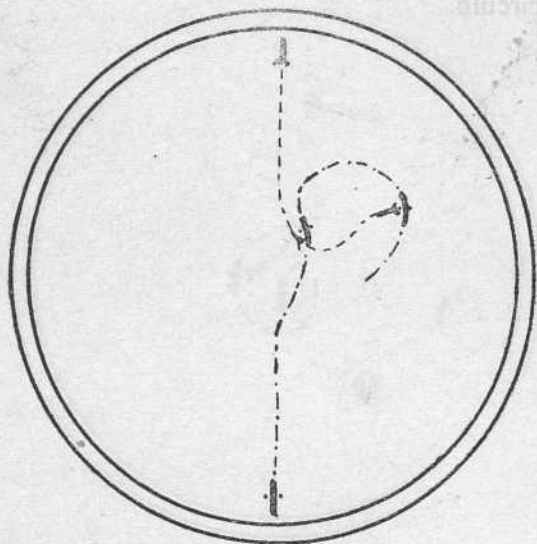


La diferencia que el rejoneador en vez de entrar con el caballo por la derecha del toro lo hace por la izquierda. Colocase el rejoneador en frente del toro dándose cara al toro y caballo. En esta posición el rejoneador cita al toro y haciendo andar el caballo en dirección del toro y en el momento en que el mismo da señal de partirse.

Suerte de poder á poder en terrenos cambiados

Suerte de admirable belleza y precision creacion de D. Antonio Luiz Lopes, es esta suerte semejante á la suerte de cara de poder á poder con la variacion de ser hecha por la izquierda utilizandose dos cuarteos con el caballo.

El rejoneador cita al toro de frente de forma que se arranque antes que el caballo, que saldrá á galope sobre la

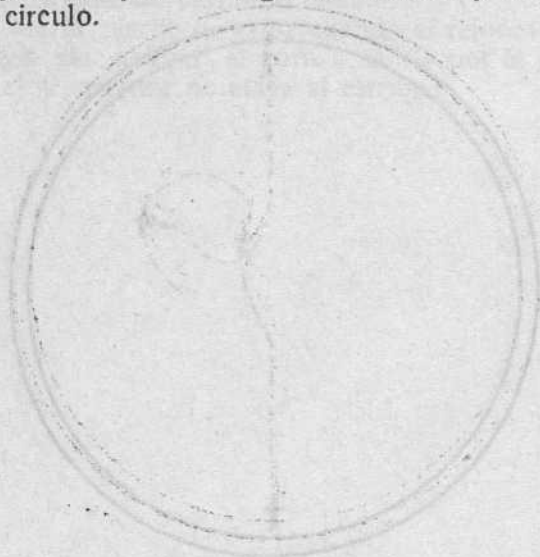


izquierda al encuentro del toro. Cuando llegue el momento oportuno el rejoneador lanza el caballo para la derecha cuarteando-se con el toro, por la izquierda por donde este le sigue.

En la ocasion propicia el rejoneador gana la cara del toro que sale por la grupa del caballo. Este cuarteandose para

la izquierda con el toro en el momento en que se registra la pasage de mano para la derecha. Al cite del rejoneador el toro que ya está á su derecha, arranca nuevamente para el caballo que galopando sobre la derecha cuartea el toro para el mismo lado. Cuando llega a la jurisdiccion el caballo hace la rotacion en la cara del toro para en el centro de la suerte clavar el rejoneador el rejon al estribo, saliendo cerrando circulo para la cóla del toro.

En estas suertes de terrenos cambiados es muchas veces imposible rematar al estribo porque el toro se revuelve tarde y otras no llegar a despegarse de la grupa del caballo, siendo preciso mucha sangre fria y mucha vista para esperar el momento oportuno para el segundo cuarteo y despues salir cerrando circulo.

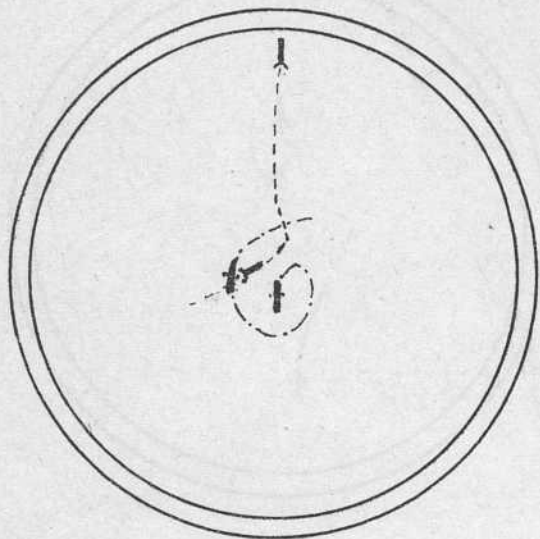


izquierda al encuentro del toro. Cuando llegue el momento oportuno el rejoneador lanza el caballo para la derecha cuando se con el toro, por la izquierda por donde este se sigue.
En la ocasión propicia el rejoneador para la cara del toro que sale por la grupa del caballo. Esta cuarteándose para

Suerte de cara recibiendo en terrenos cambiados

Esta suerte resulta de gran efecto y peligrosísima es también creación de D. Antonio Luiz Lopes.

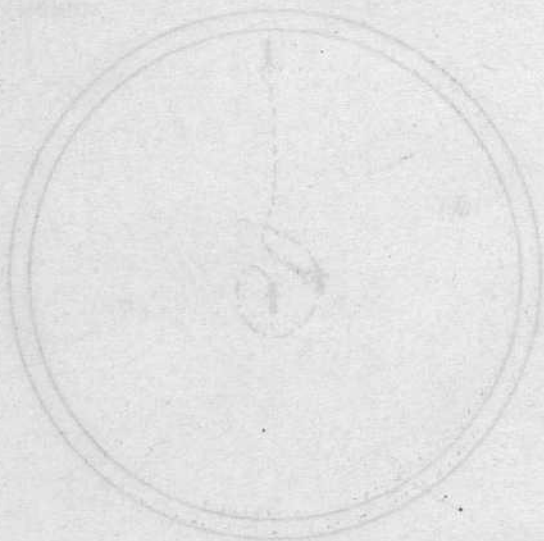
Colocase el rejoneador de frente con el toro como si le preparase para la suerte de cara. Citando el toro el rejoneador hace conque el bicho se le arranque derecho para el caballo. Esto conseguido el rejoneador aguanta el toro hasta al



momento que crea oportuno determinando en ese instante que el caballo haciendo pirueta sobre las piernas para la derecha dando una vuelta cuasi completa para quedar aproximadamente en la posición inicial. El toro por el movimiento que el caballo hace dislocarse para el lado izquierdo en la avanzada que hace sobre el caballo.

Cuando el caballo vuelva quasi á la posición inicial el toro arranca nuevamente para el rejoneador que dando salida al caballo para delante sale cuarteando y galopando sobre la derecha, clava el rejon en el momento en que el toro dá el derrote á sillas pasadas saliendo cerrando círculo com el toro.

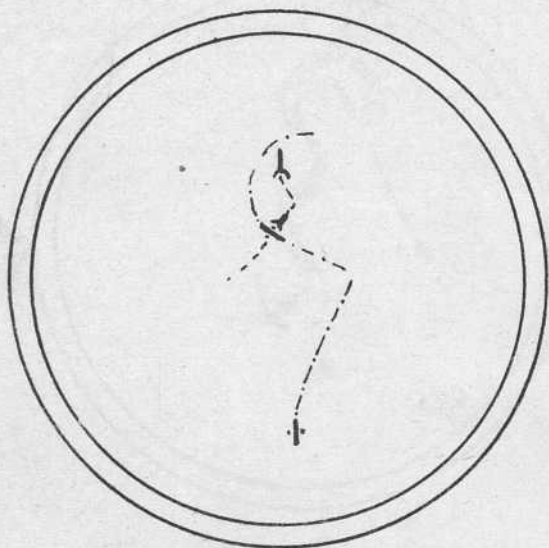
Necesitando grande cálculo, esta suerte que es de grande efecto solo raramente y en toros excepcionales se poderá clavar al estribo. Por conseqüente su remate es generalmente á sillas atras.



Suerte enmendando el viaje

Es una suerte de recurso y al mismo tiempo de filigrana, pues resulta, siendo bien ejecutada, muy brillante.

Para ejecutarla el rejoneador colócase enfrente del toro como para la suerte de cara, cuadrándole bien y haciendo que se fije en el caballo. Luégo que el rejoneador consiga su deseo lleva el caballo al paso para delante y enseguida para



la derecha, avanzando en línea recta. El toro parado va siguiendo con la vista este movimiento del rejoneador que tiene puesta toda su atención en el toro y cuando este da la señal de partida es el momento de lanzar el caballo para la izquierda dándole salida para delante galopando sobre la derecha cuarteando el caballo para el mismo lado, haciendo en el momento de la jurisdicción, la rotación en la cara del toro, cla-

vando en el centro de la suerte y al estribo el rejon y cerrando círculo para la cola del toro.

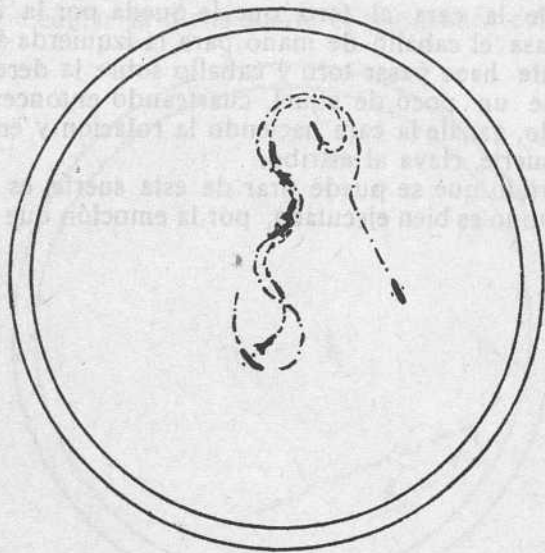
Esta suerte puede ejecutarse tambien llevando el rejoneador el caballo hasta la cara del toro, haciendo zig-zag y rematando naturalmente como queda descrito arriba. El rejoneador que consiga ejecutar bien esta suerte, tendrá el aplauso del público por su brillantez y por la emoción que algunas veces causa, pues que arrancandose el toro cuando el rejoneador va para la derecha, tiene que ganar con mucha pericia la cara del toro y clavarle el rejon como es debido.



Suerte de galleo

Fué el gran y famoso maestro del toreo Rafael Guerra (Guerrita) quien primero ejecutó esta suerte con las banderillas. Hecha a caballo resulta de un efecto extraordinario, cuando la ejecute bien el rejoneador.

El rejoneador que realice esta suerte redoblará de brillantez su trabajo por el gran movimiento que tiene que em-



premirle y por la medicion de los terrenos que tiene que ser justisima.

Colocase el rejoneador enfrente del toro como para hacer una suerte de cara. Citando el toro el rejoneador hace con que el caballo vaya andando de frente y en linea recta para el toro. En un determinado momento que el rejoneador vea oportuno, lanza el caballo para la derecha, galopando sobre la izquierda y cuarteandolo para el mismo lado. El rejoye-

neador pasa con el caballo cerca del toro que arrancandose viene por la izquierda del caballo. El rejoneador haciendo el toro describir un circulo, le obliga a perseguir el caballo, arrancandose como si el rejoneador hubiese pasado por detraz de él.

El toro persigue siempre el caballo y con la cabeza metida en los cuartos trazeros del mismo. El rejoneador va ganandole la cara, haciendo en determinado momento pasar el caballo por la frente del toro, passando de mano sobre la derecha de cuyo lado el toro le aparece. El rejoneador gana nuevamente la cara al toro que le queda por la izquierda cuando pasa el caballo de mano para la izquierda tambien. Nuevamente hace pasar toro y caballo sobre la derecha distanciandose un poco de aquel, cuarteando entonces para el mismo lado, ganale la cara haciendo la rotacion y en el centro de la suerte, clava al estribo.

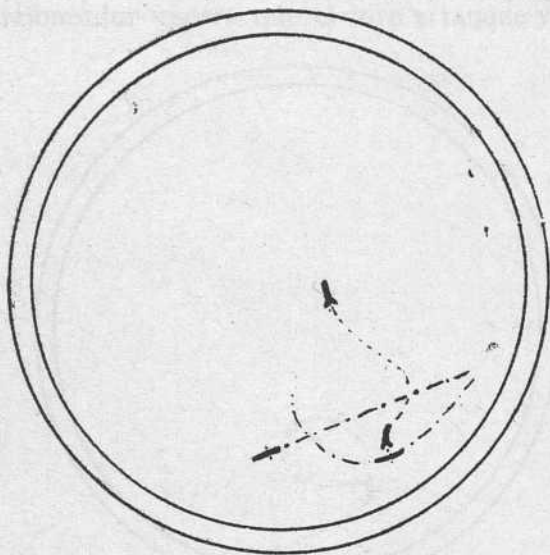
El partido que se puede tirar de esta suerte, es indescripible, cuando es bien ejecutada, por la emoción que provoca.



Suerte de Fernando de Oliveira

El extraordinario rejoneador que fué el maestro insigne de la tauromaquia á caballo mostró ser con esta suerte muy inteligente pues para aprovechar un caballo que se había negado a torear y que tenía grandes facultades la creó con mas ventajas para el toreo á caballo a rejon al mismo tiempo que hacia más intenso su brillo.

Para ejecutar la dicha suerte el rejoneador coloca con el



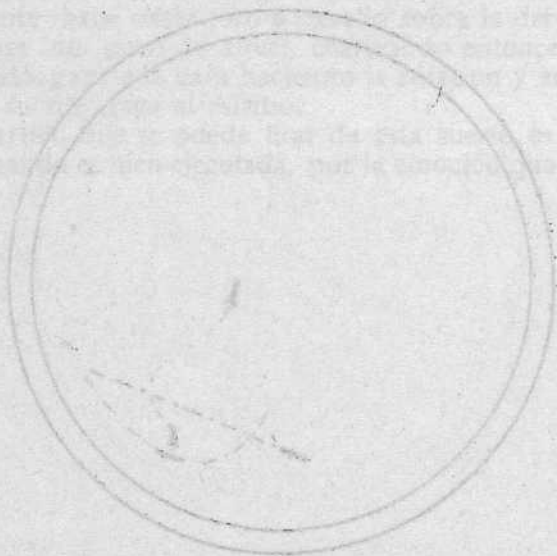
caballo ó manda colocar por los peones, el toro de cara para las tablas de manera que el tenga espacio para que el caballo pase bien entre el toro y la barrera.

Luego que el toro esté en la posición deseada el rejoneador que se colocó á la derecha del toro, hace seguir al caballo galopando corto sobre la derecha con el toro por la izquierda. Citando siempre al toro que embiste contra el

caballo, el rejoneador, hace con que este dé media pirueta sobre las piernas para la derecha en el momento que el toro llega à la jurisdiccion.

En seguida el caballo pasa de mano para la derecha dandole salida por delante en la ocasion que clava el rejón al estribo saliendo cerrando circulo con el toro.

Esta suerte es de gran efecto para el público donde provoca tanta emoción quando es cierto que muchas veces al admirarla tenemos la impresión de que el caballo va a ser tirado por el toro contra la barrera en una cogida que sería muy peligrosa.



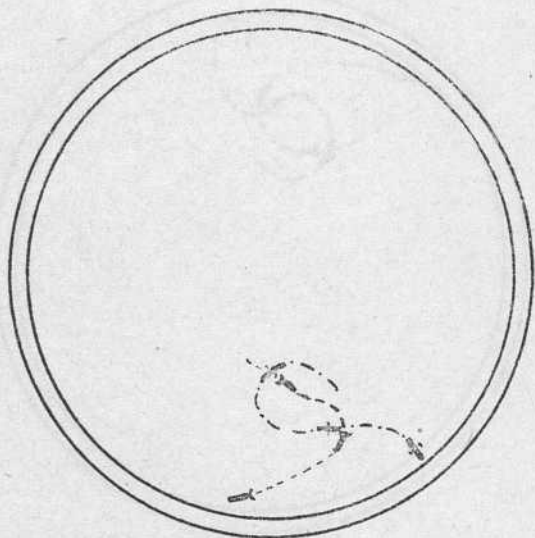
caballo ó manda colocar por los peones el toro de cara para las tablas de manera que el tenga espacio para que el caballo pase bien entre el toro y la barrera.
Luego que el toro esté en la posición deseada el rejoneador que se colocó à la derecha del toro, hace seguir al caballo galopando como sobre la derecha con el toro por la izquierda. Cuando siempre al toro que embiste contra el

Suerte cambiando de terrenos en las tablas

Esta suerte fué creada por D. Antonio Luis Lopes y es también de gran efecto y valor.

El rejoneador colocase con los cuartos trazeros del caballo pegados á las tablas, citando el toro que está á su izquierda junto y paralelo con las tablas.

El rejoneador espera que el toro arranque y aguantan-

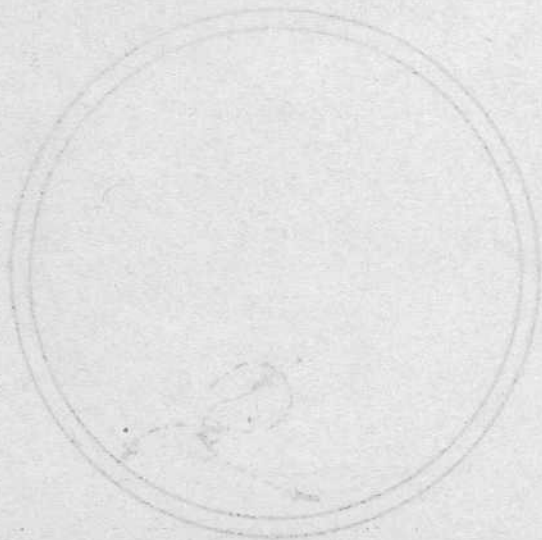


dole, dejálo llegar á la distancia que crea conveniente. Después que esta primera parte esté conseguida, el rejoneador dá salida al caballo que galopa sobre la izquierda y gana la cara al toro, haciendo que este salga por la grupa del caballo en el momento en que el rejoneador lo hace cuartear para la izquierda. El toro que desde este momento está á la de-

recha del caballo, que pasa tambien de mano para la derecha, es por este lado que es nuevamente citado por el rejoneador que, cuarteando el caballo sobre la derecha, vence la cara del toro.

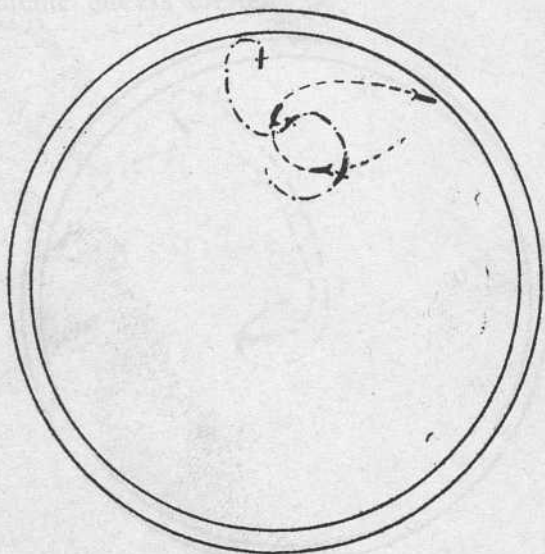
En el momento de la jurisdicción el caballo hace la rotación para la derecha y el rejoneador, clava al estribo en el centro de la suerte saliendo cerrando círculo con el toro.

Es una suerte muy brillante y una vez que se clava el rejón al estribo, dá perfección al trabajo resultando de grande aparato que pone de relieve con las dificultades que le caracteriza.



Suerte de terrenos cambiados en las tablas por la derecha con dos cuarteos

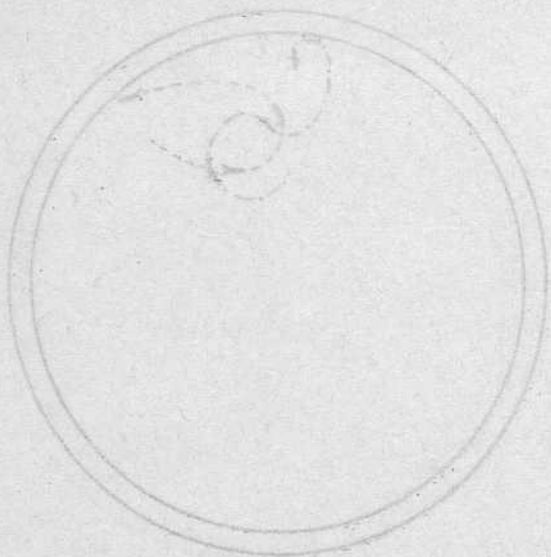
D. Antonio Luiz Lopes fué el creador tambien de esta difícilísima suerte a la que es indispensable el recurso de nuecha matematica en la buena medición de los terrenos. Veamos como se ejecuta.



El toro estando encostado y paralelo á las tablas, es citado por el rejoneador cuyo caballo estará de cara para y muy proximo de las tablas; el toro está por lo tanto á la derecha del artista. Cuando el toro se arranque, el rejoneador hace cuartear al caballo para su izquierda y galopando sobre la misma mano.

Así el toro que de principio estará a derecha del rejoneador, pasará para la izquierda del mismo, para dicho lado el rejoneador, hace cuartear el caballo y cuando el toro pasa por detraz de la grupa para la derecha del rejoneador, este obliga a pasar de mano su caballo y, cuartearse para el mismo lado citando nuevamente el toro al qual ganandole la cara el rejoneador hace rotación con el caballo en el momento de la jurisdicción, clavando al estribo en el centro de la suerte y sale cerrando circulo con el toro.

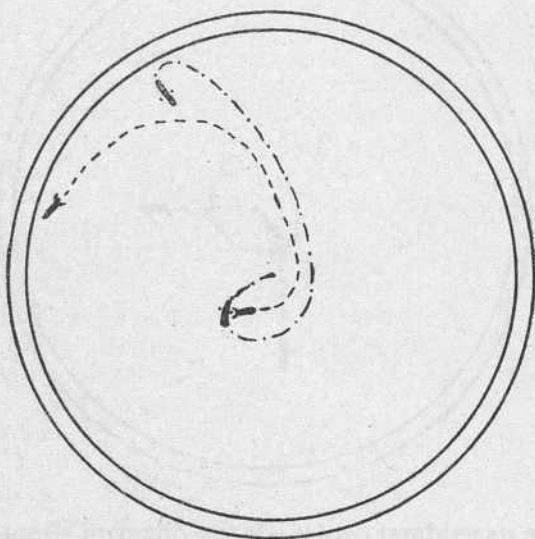
El gran mérito de esta suerte, como todas las otras, consiste en clavar el rejón al estribo despues de obligar al toro y caballo á describir una trayectoria bastante complicada.



El toro estando encostado y paralelo á las tablas, es obligado por el rejoneador cuyo caballo está de cara para y muy proximo de las tablas: el toro está por lo tanto á la derecha del rejoneador. Cuando el toro se girar para el rejoneador hace cuartear el caballo para su izquierda y galopando sobre la misma mano.

Suerte de terrenos cambiados en las tablas por la izquierda con dos cuarteos

Esta suerte también creación de D. Antonio Luiz Lopes, que no descansando en engrandecer el arte de torear á caballo a rejon, no escatima sacrificios á su cerebro estudiando continuamente nuevas suertes.



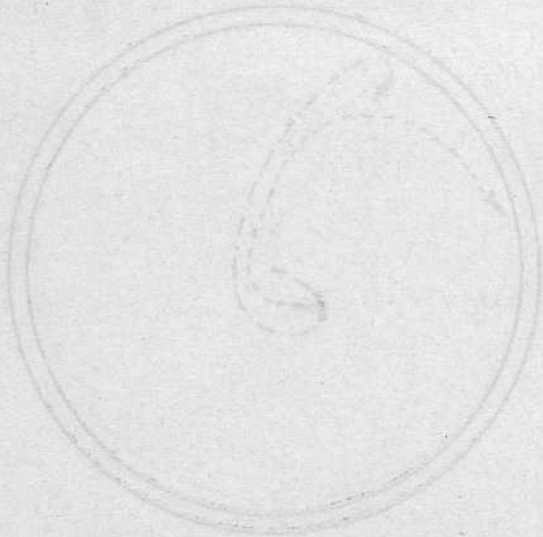
El rejoneador coloca el caballo de cara para las tablas y junto de ellas, el toro, que está á izquierda del rejoneador y paralelo á las mismas. La fiera es citada por el rejoneador que cuando el toro arranca cuarteo el caballo para la derecha galopando este sobre la derecha también.

El toro que debe perseguir al caballo cuasi cerca de los

cuartos trazeros es llevado por el rejoneador embebido en el caballo. En un dado momento el rejoneador da mas salida, se adelanta del toro y cuarteando rapidamente para la derecha entra de frente para el toro. En la jurisdicción hace la rotación para la derecha en la cara del toro, clavando en el centro de la suerte, el rejon al estribo.

El remate de la suerte se hace cerrando, el rejoneador, circulo con el toro.

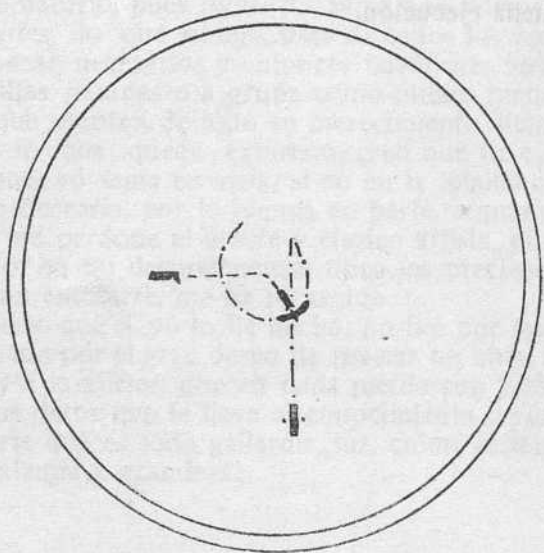
Es enorme la brillantez que esta suerte revela, cuando con perfecta ejecucion es llevada á final y se sale limpio despues de clavar el rejon al estribo.



Suerte á tira cambiando terrenos

D. Antonio Luiz Lopes, el insigne rejoneador clásico y estudioso, creó mas esta suerte que es muy peligrosa. Es preciso mucha vista y sangre fria para su ejecución y la buena medición de los terrenos, revelando, cuando es bien ejecutada, un gran arte y valor.

El rejoneador colocase como si fuese á ejecutar una suerte á la tira en angulo recto ocupando el lado de um an-



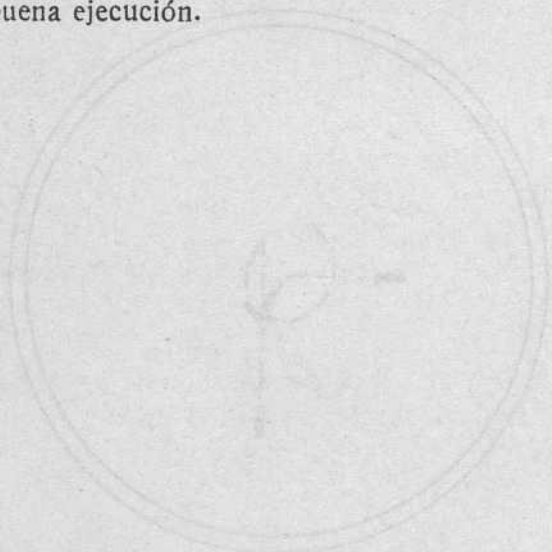
gulo recto que és formado por el y el toro tambien en el otro con la diferencia que en vez de citar el toro por la derecha lo cita por la izquierda. Asi colocado el rejoneador sigue para delante en linea recta con el caballo al paso y luego que el toro dé señal de partida, lanza el caballo á galope sobre la izquierda mas siempre en linea recta.

El toro ya arrancado para el caballo lo sigue, avanzando

para su izquierda, y en el momento propicio el rejoneador obliga al caballo á hacer una media pirueta sobre las piernas para la derecha al mismo tiempo que lo pasa de mano para el mismo lado.

De esta forma con el toro ya por la derecha, el rejoneador hace cuartear el caballo para el mismo lado, y, cuando está ya en la jurisdicción, hace la rotación con el caballo para la derecha ganando la cara del toro que en el centro de la suerte tendrá la cabeza metida al estribo, momento este en que el rejoneador clava el rejón.

Esta suerte es de raro afecto y muy peligrosa y emocionante. El clavar el rejón al estribo es condición indispensable para su buena ejecución.



Hemos visto que en casi todas las suertes que describi, lo mejor que he podido, pues, como antes digo, no he tomado cualquier apunte delante de D. Antonio Luiz Lopes (para que el no se diera cuenta de mis propositos) es obligación clavar al estribo como maximo de perféccion en la ejecución y merecimiento de las mismas; pero hay toros, segun declaración de D. Antonio Luiz Lopes, en que es materialmente imposible hacerlo, pues todos los toros que salen al ruedo ay que torearles, lo que obliga, usar de todos los recursos que para ello sean necesarios y entonces fatalmente tiene que clavar a sillas pasadas o a grupa como ultimo recurso lo que no hace que pierdan de todo su merecimiento dichas suertes.

Con lo que queda expuesto, creo que he cumplido la mision que yó tenia en vista, si no en la totalidad y lo bien que yo lo desearia, por lo menos en parte, seguramente.

Que me perdone el ilustre y clasico artista, por haber yó convertido en un despretencioso libro los preciosos elementos que, sin enterarse, me ha tornecido.

Es cierto que si yó lo he hecho, no fué por mala fé, mas impulsionado por el gran deseo de prestar un buen servicio al rejoneo y á la aficion que en nada pierde con la publicacion de nuevos datos que le lleve al conocimiento de los secretos de un Arte que es todo gallardia, luz, color, belleza, ciencia, majeza, valentia y grandeza.

FIN

INDICE

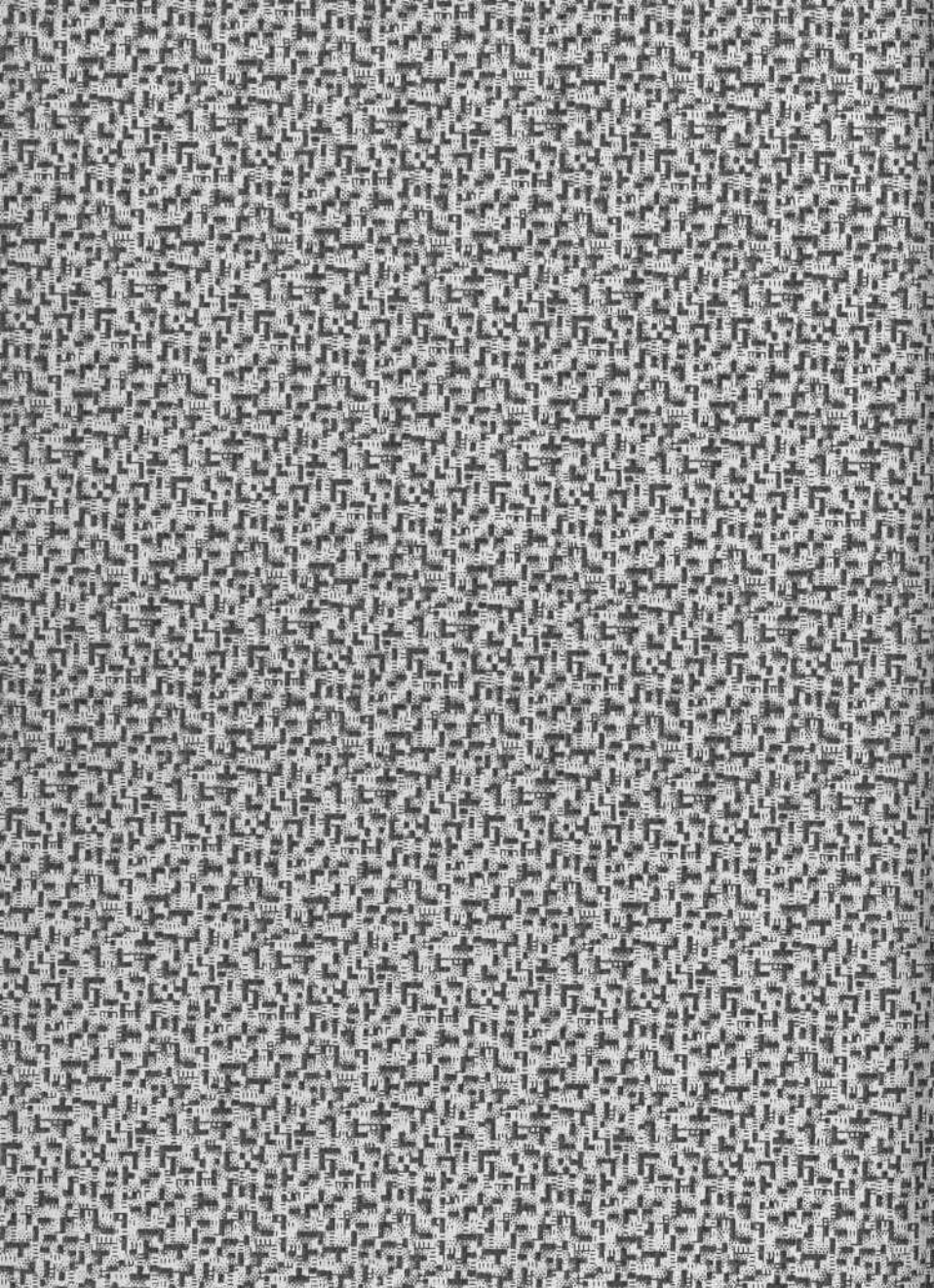
Dedicatoria	I
Del tratado del Arte de Marialva	III
Consideraciones	V
“Touradas” em Portugal, Corridas en España	1
Del Caballo	9
Del Rejón	15
Del Peón de brega	25
SUERTES:	
de gayola de cara	29
de gayola de cara en terrenos cambiados	31
de gayola á grupa	33
de gayola en terrenos cambiados	37
de gayola de lejos	39
de cara ó rostro	41
de cara de poder a poder	43
de cara recibiendo	45
á tira	47
á la media vuelta	51
de grupa	53
al cambio	55
á toro corrido	57
de cara en terrenos cambiados	59
de cara de poder a poder en terrenos cambiados	61
de cara recibiendo en terrenos cambiados	63
enmendando el viaje	65
de galleo	67
Fernando de Oliveira	69
en las tablas en terrenos cambiados	71
de terrenos cambiados en las tablas por la derecha con dos cuarteos	73
de terrenos cambiados en las tablas por la izquierda con dos cuarteos	75
á tira en terrenos cambiados	77

PAPELARIA



DE
J. LUIS RIBEIRO

R. do OURO 72 LISBOA



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 188 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición

Tabla . . . A | Valoración actual

Número de tomos

1

RH
AP
TA

188

RIBEIRO

APENTES

FABRIL